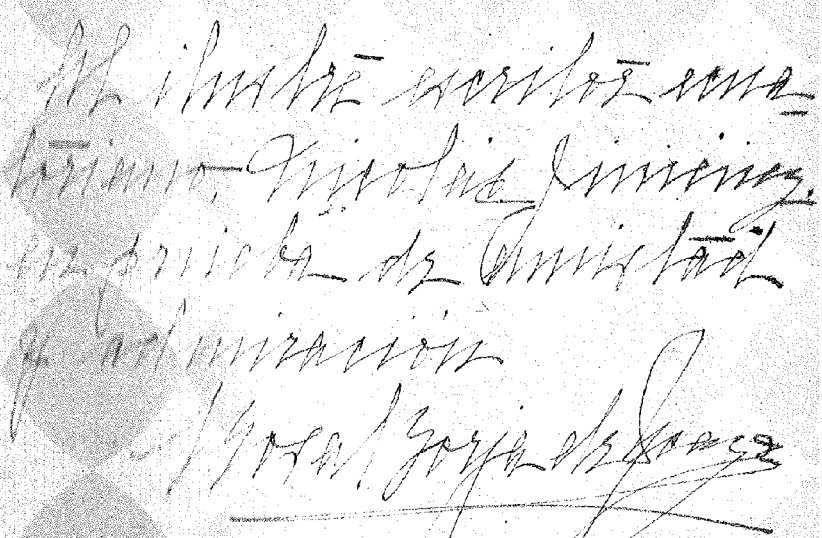
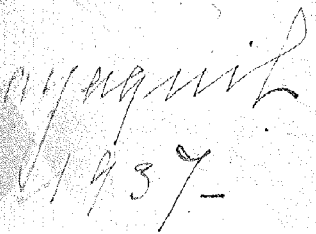
Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"



ASPECTOS DE MI SENDERO



Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

BIBLIOTECA

DE LA CASA DE LA CULTURA — Quito

▲

REF. Nº 1.442

FECHA DE CONSTATACION Diciembre 1.950

VALOR S/. 15,00

CLASIFICACION

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

860-1 (866) Borja
B734a

ROSA BORJA DE YCAZA

Aspectos de mi Sendero

BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO - ECUADOR
COLECCION GENERAL
No. 5917 de 1990
PRECIO
0001209 — J.

GUAYAQUIL

1930

IMPRENTA LA REFORMA-50893
EDITORIAL JOUVIN

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

OFRENDA

Al Sr. Dr. Dn. CESAR BORJA

A tu ilustre y sagrada memoria de padre y de poeta, dedico este querido libro mío que ha florecido en mis horas de angustia y en mis horas de ensueño.....

Y en esta suprema evocación a tu memoria santa, quiero que tu alma me bese en la frente, que tu nombre me ampare y que tus alas me encumbren.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

PROLOGO

La obra de Rosa Borja Febres Cordero de Ycaza está aquí por primera vez íntegramente publicada. Por un capricho de la fortuna, por uno de esos milagros que suelen hacer conmigo las inmerecidas benevolencias del cariño ajeno, he de ser yo el que redacte estas breves líneas de proemio, careciendo del grave espíritu crítico, del caudal de erudición consiguiente, sin más defensa que mi sincera admiración por la ilustre escritora ecuatoriana. Rosa Borja Febres Cordero empezó haciendo versos, escribió después en prosa algunos cuentos o poemitas, estrenó más tarde una comedia en un acto y por último dictó tres magníficas conferencias, aliviada con las galas de la oratoria.

Tal vez abandonó la poesía pensando

"que ser feliz y artista no lo permite Dios",

como con amarga y brillante lucidez, ha dicho el gran poeta andaluz Manuel Machado. La verdad es que publicar versos más parece, en este siglo, empresa de romanticismo literario que negocio de librería. Y sin embargo, cuando se pueden escribir desbordantes de emoción poética como en el soneto "*Mis Hijos*" y fragantes de gracia lírica como en el titulado "*Becerro de Oro*", no hay razón que justifique tan prolongado paréntesis. No es posible pensar en un silencio definitivo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

En las poesías de Rosa Borja de Ycaza está la huella de su vida y la armonía de su alma.

El lector que guste de la crítica erudita sufrirá una decepción. Yo no sé analizar, me conformo con sentir. El dolor y el amor inspiraron sus canciones, y en todos los momentos asoma a sus versos el alma bella de su autora, siempre con diáfana ingenuidad, con sinceridad profunda, con noble desinterés, lo mismo en las horas tristes, sin consuelo, como en las horas aquellas en que las suaves ilusiones de la esposa y de la madre, la inclinan a la esperanza y avivan su fé en el destino; lo mismo cuando

"Ni una sola caricia, ni una sola mirada
tiene piadosamente para su corazón"

como cuando

"mirando a lo lejos, allá en lontananza,
se anima en el fondo risueña esperanza."

Si su delicado pié femenino holló, en ocasiones, la negra tierra de las ruines y bajas mentalidades, empeñadas en ahogar todo lo que surge y desacreditar todo lo que brilla, nunca faltaron a su mente alas rubias de arcángel para ascender las escalas místicas de la espiritualidad.

Yo creo que Rosa Borja Febres Cordero de Ycaza abandonó la poesía, dedicándose á la prosa, más que por nada, por el noble afan de hacer obra útil de cultura y proselitismo, poniendo a contribución su ilustración, su talento y sus admirables facultades oratorias.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Dejando a un lado el precioso Diálogo titulado "*Del azar de la vida*" que se estrenó con éxito merecido, la "*Visión lejana*" y el "*Bosquejo*", cuyo soneto final ya citado, está hecho con sujeción extricta a los cánones de la Poética clásica, consagraré las cortas líneas que me quedan por escribir a las tres conferencias sustentadas en 1927, 1929 y 1930. Las tres responden a idénticos sentimientos de noble espiritualidad y a iguales propósitos de cultura, dando a este vocablo su más amplio sentido. Nada hay, en este mundo que pueda anteponerse a las realidades espirituales, a la ilustración, a las virtudes cívicas, al amor. Riquezas, mejoras de orden práctico y económico, adelantos materiales, todo ésto es muy importante y digno de tomarse en cuenta. Pero limitarse a los progresos de la materia y colocar esos progresos en primer plano nos llevaría fatalmente a la barbarie, equivaldría a un rápido regresar al hombre de la selva primitiva. El goce brutal y momentáneo substituiría a las nobles delicadezas del espíritu. La riqueza individual, nó la virtud, sería la medida del mérito de las personas. Un multimillonario, Ford, por ejemplo, valdría más que un Séneca, un Cervantes o un Montalvo. La meditación sobre los grandes problemas de la vida y de la muerte sería locura insigne. El mismo pensamiento acabaría por desaparecer, abolido por el placer bestial. El amor, la familia, la amistad, la patria no tendrían razón de ser. Frente al peligro inminente de disolución que nos amenaza, se alzan, enarbolando la bandera del ideal, los que se mueven en un gran deseo de verdad, de justicia, de arte supremo. Si existe,

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA BIBLIOTECA NACIONAL QUITO

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

como dijo el autor de "*Así hablaba Zarathustra*" un "arte de las almas feas", que otros adhieran a su evangelio. Rosa Borja de Ycaza, teniendo en cuenta que todo artista es un alado conductor de conciencias, que su misión es guiar a los hombres por la senda misteriosa, camino del bien, hasta las cumbres bañadas por el sol, sólo admite, parodiando la frase de Nietzsche, un solo arte durable, el de las almas limpias. Los escritores no pueden obstinarse en ser un fenómeno al margen de la vida, un objeto de anticuario, o un pájaro aturdido, encargado de entretener los ocios de los demás. Tienen que empezar a ser, al fin, ciudadanos que luchan, que viven, que tienen convicciones como los otros. El arte cobra así mayor amplitud y es más humano. El creador de belleza, sin despojarse de sus vestiduras de ensueño, debe pagar su tributo al ideal y a la patria en pleno Forum. Ni alquimista, ni anacoreta, Rosa Borja de Ycaza, reclama su puesto al Sol, tratando de crear belleza en acción, e imponer su ideal.

La mujer en la vida social, explayando ideas, es algo más que una flor en el ojal de un partido. Es todo un porvenir que surge entre claridades de aurora, es la promesa de días mejores de rendención y libertad.

Rosa Borja de Ycaza que es un alto espíritu y conoce la vida, tolera difícilmente a esa especie de tonto que abunda por todas partes, tonto como si dijéramos cosmopolita, ese tonto *sensato,* valga la horrible paradoja, ese tonto *discreto* que considera a la mujer culta y de talento como una intrusa en el campo de la intelectualidad, y tacha

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de poco femenina a la que no se adapta jubilosa a la triste y hosca frivolidad de la mujer moderna.

La ilustre escritura, adelantándose a tan necias objeciones, sutil y reflexiva unas veces, concisa y enérgica, otras, pero siempre castiza, elocuente y elegante dijo en una de sus conferencias: "La mujer que se nutre de nobles ideas se conducirá siempre con firmeza, siempre con seriedad y a su alteza de miras se unirán las virtudes que brotan espontáneas en todo espíritu elevado." Y de ese espíritu y de esa mentalidad huirán seguramente: la coquetería y el amor a la ostentación, al lujo, ese lujo devastador, lujo insano, lujo corruptor cuyo imperio sienta sus reales en las mujeres de mentalidad pobre y de criterio vacilante."

Y después de citar la bellísima frase de Horacio: "con la educación de sus hijos la mujer ha vencido a Alejandro y Antioco" vuelve a insistir con palabras de apóstol y poetisa, Oigámosla: "De frente a la vida, mirando siempre al porvenir, la madre comprensiva y delicada enriquecerá la dignidad del espíritu de su hijo....."

"Es la madre la que ha de conducir al niño hacia mejores horizontes para formar una conciencia limpia, un carácter fuerte y una mentalidad superior."

Si al prólogo hubiera de llevar todo lo que en el texto me parece digno de atención especial, acabaríamos por transcribirlo todo. Sí diré, que en mi sentir no hay escritora alguna ecuatoriana que, como Rosa Borja Febres Cordero dé a sus obras una emoción única, y tenga esa gracia peculiar para engarzar las palabras y las ideas en co-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

llares armoniosos de diversos matices crepusculares. En todos sus escritos del primero hasta el último, es siempre élla, reflejando su alma mística y pagana, ardiente y razonadora, aristocrática y humanitaria, ya cuando describe con candorosa ingenuidad las sensaciones contradictorias de su vida, no siempre sonriente; ya cuando con enérgica sencillez, fustiga a los que se atraviesan en el camino de nuestra existencia, envidiosos y maldicientes, despechados y egoístas, doblado el odio del *"azote cruel de la calumnia"*; ya, por último, cuando después de deslumbrarnos con incomparables bellezas morales, diáfanas o misteriosas, tristes o alegres, pide para el dolor ajeno nuestro cariño y nuestra piedad.

Rosa Borja Febres Cordero de Ycaza nos abre entera su alma y desnudo su pensamiento en estas páginas, muchas de ellas inéditas. Entremos en ellos como en lugar sagrado. Ella sólo nos pide corazón y nobleza de sentimientos para comprenderlas. Yo os pido sólo un poco de atención para admirarlas.

Marqués de Grijalba.

Guayaquil, Enero, 1930.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

DE UNA CARTA
DEL DOCTOR FALQUEZ AMPUERO

Muy considerado amigo mío:

Recibí el precioso envío con que has querido encantar algunos momentos de mi desolada existencia: las bellísimas estrofas que, con selecta inspiración, ha compuesto la distinguida señora Borja de Ycaza. Ya sabía yo que en el nidal del viejo ruiseñor difunto suspiraba hechiceros cantos una alondra joven; pero, no había tenido el placer de oír esos dulces acentos que hoy me han convencido de que la aptitud del himno se hereda como cualquiera ótra.

Con delectación morosa, como dizque lo hacen los teólogos, leí los versos de la señora de Ycaza, esos bellos desahogos líricos de una alma de *élite* a orillas del Alster: lo que más me llamó la atención fué la seguridad de nuestra nueva poetisa, para construir el verso. Nada de oscilaciones ni desmayos que deslustran la elegancia ideológica de la expresión: no parece sinó que la señora Borja de Ycaza, a quién sé le son familiares los grandes modelos de verso y prosa, haya sometido durante largo tiempo, en el santo apartamiento del hogar, sus innatas facultades poéti-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cas a la espiritual gimnasia del canto. De allí proviene la gallardía con que, en mármol y oro, ha alzado un templete de correcto estilo que se me antoja comparar a una de las maravillas que nos entusiasman en las vitrinas del Museo de Atenas.

El discurso sobre las sublimes virtudes del *poverello* de Asís, está sembrado de pensamientos hermosos, y hay lugares en que el noble corazón de la señora de Ycaza, ha logrado dar a su palabra la virtud de la unción, que es muy difícil hallar a la mano, sinó estamos penetrados de un fervor sincero por la causa que excita nuestra sensibilidad. Anatolio France, excéptico de cepa griega, escribió un día así de acuerdo con el estado de su espíritu, sin duda punzado por la implacable realidad de las cosas: "Es al dolor que debemos todo lo que hay de grande en nuestra alma: la virtud, la abnegación, la caridad, la fé religiosa."

Mis deseos respecto a estas armoniosas estrofas que florecieron bajo el cielo de Hamburgo, son de que su distinguida autora, nuestra amiga muy respetada, los publique bajo la forma de un delicado *libello* que sostenga sin pena una blanca mano aristocrática en las horas de ensueño místico o de alegría primaveral

Soy siempre tu amigo, muy de veras,

F. J. Falquez Ampuero.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

PALABRAS DEL SEÑOR PINO ROCA

¿Qué podría yo agregar, de significación, a los valiosos juicios que preceden, acerca de la elevación de miras, y valía de la producción literaria de la distinguida escritora, nuestra compatriota, señora doña Rosa Borja Febres Cordero de Ycaza? Todo lo han dicho ya, con mayor autoridad, y severo espíritu de justicia, quienes los emiten.

Tratando de sus escritos en prosa, afirma el caracterizado dictamen del hombre de letras español, señor Marqués de Grijalba, y con sobrada razón, que la autora se revela en los mismos: "sutil y expresiva unas veces, concisa y enérgica otras; pero, siempre castiza, elocuente y elegante" y, en elogio de sus poesías, escribe, en meditada expresión, el genial apolonida, señor doctor Francisco Falquez Ampuero, que ellas son: "bellos desahogos de una alma de *élite*."

Establecido, pues, el cultivado intelecto, y consagrada la maestría de Rosa Borja de Ycaza por examinadores de tanta prestancia, yo sólo me limitaré a exponer mi punto de vista personal, con relación a su génesis de escritora, en lijerísimo estudio de su sentimentalidad, que he podido

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

apreciar muy de cerca, cómo consecuencia del frecuente trato amistoso con que me honra.

Rosa Borja de Ycaza, a mi ver, se muestra, ante todo, y por sobre todo, mujer, en la acepción más noble del vocablo; es decir: conciente de su fuerza, y de su verdadera misión sobre la tierra. Se dá cuenta, y está segura, con Renan, que "la virtud femenina es uno de los elementos formidables del edificio del mundo, porque, la mujer, tiene a su cargo el Bien". Advertida de esta verdad, se siente obligada a pagar a la sociedad, su tributo espiritual, y a ello va, con tanta mayor voluntad, cuanto que está exquisitamente tocada de amor a sus semejantes. No le basta, madre ejemplar, y envidiable en tal papel, el sembrar en sus hijos —sufre grandemente ante el temor de no alcanzar a infundirles todas las delicadezas de su alma; de poder defenderlos de todas las asechanzas de la vida— el suyo, salva las fronteras del hogar, en busca de otros campos en que esparcir, también, semilla de caridad: aquellos que el Destino hizo huérfanos de calor material, áridos de riego espiritual. Sus ansias vuelan, así; del hogar, a la patria; de ésta, a la humanidad. De tal reventar de amores, provienen: su intensa consagración a la familia, su marcado interés por los problemas nacionales, su contracción al estudio de las agitaciones de la especie, y, es, así mismo, de tales preocupaciones, de donde, por honrada comprensión de la vida, y justo conocimiento del destino humano, nacen y florecen sus actividades como escritora y conferencista. Pero, para mí, hay en élla, además, otro alto pensamiento que la alienta e impulsa: mostrarse digna

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

del lustre de sus mayores ante la conciencia ciudadana. Yo me atrevería a asegurar, que es éste nobilísimo sentimiento, el que infunde mayor perseverancia a su labor, dá plena madurez al fruto de ella, y ha hecho, que escuche con glacial indiferencia el graznar de los grajos, y sacuda con compasivo desdén el aletazo del cuervo, que habrían forzosamente de salirle al paso, como consecuencia de su emancipación del medio ambiente social; pero, incapaces, de turbar la serenidad con que recorre su sendero de luz. Y, aventurándome, sin su venia desde luego, pero muy respetuosamente, a dar un paso más en su alcázar interior, yo aseguraría, que su espíritu, sólidamente cristiano —antes por propio razonamiento y análisis, que por derecho hereditario— vive atormentado por ansias de mayor saber. Por eso, y rebelde a todo veto puesto al vuelo del pensamiento humano, no ha acudido al *Indice* para seleccionar sus lecturas, sino a los dictados de su buen corazón, y a la claridad de su cerebro, siéndole conocidos, los grandes señores de la pluma, familiares, las obras fundamentales de los grandes maestros de todos los tiempos. Y, pienso, que es precisamente en esas fuentes, donde ella ha fortalecido sus creencias, depurándolas de toda sinrazón. Nuestra ilustrada conterránea ha leído en efecto, mucho de lo bueno, con singular provecho, y, esas selectas lecturas tienen que haber influído decididamente a formar, con absoluta fijeza, su personalidad en los dominios del Arte y de las Bellas Letras, en armonía, por cierto, con el efluvio espontáneo de su espíritu, sustancialmente exquisito y estético. No hay escrito suyo, en que no haya: color, sentimien-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

to, frescura y ensueño, y que no esté lleno de emotividad por los desgraciados en cualquier aspecto de la vida, campeando en todos ellos, cual lo hace resaltar el Marqués de Grijalba: "sinceridad profunda, y noble desinterés."

Natural reflejo de esa misma luz interna que la ilumina, pasando por los prismas de la rica cultura adquirida, es, a no dudarlo, el porte señoril que la distingue, la amenidad y selección de sus conversaciones, la rápida captación del propósito en el decir ajeno, y su discreta y oportuna réplica.

Tal es, como yo juzgo, de la interesante complexión psíquica de la distinguida escritora, señora doña Rosa Borja de Ycaza.

¿Qué la ha decidido a reunir aquí: versos, artículos de índole varia, y conferencias de indiscutible valía? Tengo la pretención de haber interpretado su pensamiento, diciendo, que no es otro su propósito oculto, que el mismo que movió la pluma del gran novelista uruguayo, Carlos Reyles, *hacer sentir y hacer pensar por medio del libro, lo que no puede sentirse en la vida, sin grandes dolores: lo que no puede pensarse, sino viviendo, sufriendo, y quemándose las pestañas*. Y, a fé, que lo ha de lograr con el presente libro, y, con los que publique en el futuro.

J. Gabriel Pino Roca.

Guayaquil, 11 de Julio de 1930.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

PRIMERA PARTE

(VERSOS)

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

PROLOGO

A vosotros poetas, que cruzáis los caminos,
los ásperos senderos erizados de abrojos,
mirando al infinito, en triste caravana,
hacia un confín de ensueño os veo, cual peregrinos,
con la visión celeste del ideal en los ojos,
entonar vuestros cantos al sol de la mañana.

No importa que vuestra alma, plena de sentimiento,
atraviese la ruta en constante martirio,
si es angustia la vida, si es así la Victoria,
si en vuestra mente vive la luz del firmamento:
vuestro espíritu clama y en sublime delirio
estremecido vibra, cautivo de la gloria.

A vosotros poetas de coronada frente,
que dáis con vuestro verbo ejemplo de grandeza
permitidme que os diga de mi blanca theoría:
son cadencias secretas de mi sentir ardiente;
ansia de luz, de vida, sed de alas, de belleza,
que estoy "ciega de ensueño y loca de harmonía".

Hijo del genio griego, inspirado lirida,
dejad pasar mi carro de humilde soñadora,
que voy hasta el lejano "país de la quimera",
escuchad un momento mi canción más sentida:
la que arranqué del fondo de mi alma evocadora,
que la triste bohemia caravana me espera....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

DESOLACION

A la adorada memoria de mi madre.

¡Oh, madre! ¡Madre mía! Estoy desamparada!
Ni una sola caricia, ni una sola mirada
tengo piadosamente para mi gran dolor;
las tinieblas invaden el santuario de mi alma
y me falta el refugio de tu bendito amor.

Toda una vida entera pasa por mi memoria:
en el hogar paterno donde fuiste su gloria,
dulcemente discreta alegraste la vida;
tus sueños fueron siempre ensueños de ternura
y si la suerte adversa nos dió alguna amargura,
tu mano milagrosa cicatrizó la herida.

. . . . . .

¿Te acuerdas? Fué una noche de llanto y de misterio,
la cruz de tu tristeza fué la de mi aflicción;
se abrió una nueva fosa allá en el comenterio
y abrieron una tumba en nuestro corazón.

Desde esa horrenda noche, siempre, madre, afligida,
con tu pesada carga te ví cruzar la vida
en la callada soledad.....
Y si el beso del alma deposité en tu frente,
en tu sonrisa dulce y en tu mirar doliente
siempre encontré serenidad.....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Con el afán amante de mi ansiedad inquieta,
cuántas veces, ¡oh madre! una herida secreta
descubrí en tu aflicción,
y tu virtud heroica de biblia y de leyenda
te sostuvo en la lucha, te sostuvo en la senda
"poniendo en cruz el corazón".

Después, en una noche, bajo la luna mustia,
"te ví pálida y triste", y una punzante angustia
me llenó de terror;
y temblorosa el alma y en sombra el pensamiento,
invadió mi conciencia negro presentimiento,
como un florecimiento
de dolor.

Entonces, ¡ay! entonces clamé al Crucificado,
sangrando horriblemente mi pecho desgarrado,
junté al de mis amores mi pobre corazón,
pensando que escudada con el alma de un niño,
llegare hasta los cielos en sus alas de armiño
mi piadosa oración.

Y desafié el abismo y atravesé los mares,
buscando otro horizonte, buscando otros lugares
que aliviaran en algo tus acerbos dolores.
Gigante era el empeño, y la lucha era en vano:
distante estaba el puerto y el turbión del Océano
rompía sus penachos en horrendos clamores.....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y así junto a tu lecho, velando noche y día,
una tarde brumosa comenzó tu agonía.
De protesta y de ruego mi alma lanzó un grito,
y como el buen Vinicio, en el hondo vacío
exclamé muchas veces: ¡Un milagro, Dios mío!
pero mi voz se perdió en el infinito.....

Y en el inmenso abismo de mi alma, el desencanto
deshizo mi tristeza en un raudal de llanto.

¡Oh, madre! ¡Madre mía! Estoy desamparada!
Ni una sola caricia, ni una sola mirada
tengo piadosamente para mi gran dolor!
Las tinieblas invaden el santuario de mi alma
y me falta el refugio de tu bendito amor.

Hamburgo, Hospital de Eppendorf, 1922.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

MIS HIJOS

De los grandes ojos de mis dos amores
que absortos me miran con tierna dulzura,
surgen mil reflejos, y en sus resplandores
se enarca el encanto de intensa ternura.

De honda ternura siempre presentida,
que está en nuestro pecho y en nuestra razón,
esencia exquisita que aromas mi vida,
vibración celeste de mi corazón.

Atraigo a mi pecho, mi pecho angustiado,
las dos cabecitas de mis dos amores,
si podré librarlos del mundo malvado,

si la vida ingrata les dará dolores;
pero miro lejos y allá en lontananza,
se anima en el fondo risueña esperanza.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

A MI ESPOSO AUSENTE

Eres tú, mi ausente, que para mí existes,
y por quien suspira mi más tierno ensueño,
la visión constante de mis ojos tristes
que a lo lejos miran con tenaz empeño.

La suerte propicia te trajo a mi vida
y juntos seguimos el mismo sendero;
desgarró mi pecho una horrible herida
y mi pena ungiste con tu amor sincero.

Venciendo la ausencia llegaré hasta el nido,
con las alas rotas, por lo que he sufrido,
a mi hermoso Guayas me arrastrará el mar;

amargos recuerdos traerá mi llegada
y al ver en tus ojos mi triste mirada,
con honda ternura me pondré a llorar.

Hamburgo, 1923.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

NEUROSIS

Mis trémulas manos sostienen mi frente
y en hondo silencio quedo sumergida,
las horas se alejan lenta, lentamente,
llevándose siempre algo de mi vida.

Y mi pobre alma de convaleciente
padece nostalgia de dicha perdida,
suspira por ojos de mirar clemente
que borren los males que me hace la vida.

Y así lentamente, como en agonía,
deshoja mi pena su melancolía
y hay unos instantes de suprema unción;

de mis ojos ruedan dos perlas de llanto
y vuelvo en mí misma, de mi hondo quebranto,
a los fuertes golpes de mi corazón. .

Hamburgo, 1923

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡SEÑOR!

Señor, si eres tan bueno y si en mi alma
un florecer de angustia has despertado,
pon la quietud de tu mirar sereno
en mi espíritu triste, atormentado.

Sella mi corazón, pon en mi alma
esa ternura por tu amor nacida,
que calme la inquietud, la gran tristeza
que se agita en el fondo de mi vida.

El espejismo de la vida incierta
puede hacerme perder en el camino;
hacia la eternidad voy desolada,
ampárame, ¡Dios mío!, en mi destino.

Porque tú eres, Señor, el que nos guía,
el que pone la flor y los abrojos,
si es mi espíritu débil y vacila,
tu bondad plena enjugará mis ojos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

PAISAJE DE INVIERNO

Sobre el fondo de plata de la nieve luciente,
estiran sus ramales los árboles escuetos,
ennegrecidos, mustios, se doblan tristemente
y en un blanco sudario visten sus esqueletos.

Nostalgia de colores suspira en el ambiente,
el Alster se ha dormido, los cisnes están quietos,
al profundo misterio del paisaje doliente
quién pudiera robarle sus íntimos secretos!

Y al pasear mis pupilas cansadas de tristeza,
por ese cuadro blanco de lánguida belleza,
sobre el hermoso puente que se alza el Jungfernstieg,

me quedo pensativa y pueblan mi memoria
las leyendas de Heine de romántica historia,
y las canciones tristes del gran noruego Grieg.

Hamburgo, 1923

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

NOCTURNO

Oh, noche solitaria
de místico silencio;
la vaguedad tranquila
que cubre el firmamento
y que en el aire flota
como la paz del sueño;
el cruzar de las nubes,
el susurro del viento,
el llanto de los astros
que miran a lo lejos,
y la luna que pasa
cual visión de los cielos,
todo a mi espíritu habla
con lenguaje discreto
y tiene los encantos
de los hondos misterios.

Y en la dulce armonía
de mi alma, en el ensueño,
surgen mis ilusiones
y mis blancos recuerdos,
y en lo alto tienden alas
mis ardientes anhelos.

Sorprendo que los astros
me traen en su destello

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

una dulce caricia,
un íntimo secreto
de aquél por quien suspiro,
de aquél a quien más quiero.

Y en la noche callada,
de medroso silencio,
de vaguedad tranquila
como la paz del sueño,
mi espíritu se encumbra
por lo inmortal, lo inmenso,
y se acerca a los astros
hasta besar el cielo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EN VANO

"Vengo desde muy lejos, del fondo de tu alma,
me dice el sentimiento que a solas me acompaña,

y voy hasta el lejano confín de la quimera,
persiguiendo ideales que tu cerebro sueña.

Yo vibro con el arte que es canto y es poema,
me emociona la ingenua sencillez de Mireya;

la frase victoriosa de Beethoven me inspira
y un germinar de ensueños en derredor palpita.

Me conmueve el paisaje de las tardes tranquilas,
el azul horizonte y las vagas neblinas;

sollozo con el viento que las cumbres azota
y mido un infinito y me pierdo en la sombra.....

Y me remonto inquieto a buscar nueva vida,
allá lejos, muy lejos "donde florece el día".....

A la voz de su acento despiértase mi alma
y, oculta, en el silencio, solloza una nostalgia

Y claman mis anhelos ardientes en mi mente
más todo cuanto miro es realidad de muerte.

El paisaje se esfuma, el sentimiento calla
y vuelve, entristecido, al fondo de mi alma.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

IMPROMPTU

Bajo el cielo ceniciento
pasa en un vértigo el viento
azotando los crespones
de los negros nubarrones
que abren paso a su lamento,
y al desgarrar sus cortinas,
sumisa, la densa bruma,
cual leve plumón de espuma,
se recoge en las colinas.

En medio un bosque sombrío,
al otro lado del río
señalando su destino
se agita un negro molino,
que vive de su locura:
de querer tocar el cielo,
como nuestro loco anhelo
de pasión y de ternura.

Haciendo en el viento escalas
con sus palpitantes alas,
se recorta la silueta
de alguna nave ligera
que la marejada inquieta
empuja al turbión del río,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y en el pensamiento mío
finjo una frágil quimera
que no llega a la ribera.

Y la nave, allá del mar
viene con sus alas rotas,
como las blancas gaviotas
que ya no pueden volar
y en medio de aquel dolor
del paisaje, en lontananza
parece una alba esperanza
que quisiera regresar.....

Blankenese, 1923.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

REPUESTA A UNOS VERSOS

Del oloroso ramo de flores
y de los versos encantadores
de mi compadre,
en que le dice tantos primores
a su comadre:
De su tarjeta de consonancias
(que es de piropos un contrabando)
donde parece que están cantando
sus inconstancias
toda una orquesta de visionarios
ágiles versos, como canarios,
tomo el rocío que se evapora,
tomo el aroma que se consume,
tomo del verso la quinta esencia
y al sol del alba que los colora
con nueva vida les doy perfume,
con más frescura les doy cadencia
y así resultan en mi tarjeta,
(sencilla ofrenda de la comadre)
una aura dulce de voz discreta
que mece el tallo de una violeta
para retorno de mi compadre.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LA MUJER DEL TROPICO

Salve, Hada gitana del trópico ardiente,
que en tus ojos llevas la buenaventura,
tus ojos moriscos, de luz refulgente,
han prendido en ascuas todo el Continente,
gloria de la raza y de la hermosura.

Vástago de Orgullo, vibradora huella
de las altiveces con que te coronas,
es la sangre chimu que tus carnes sella
en los labios rojos de tu boca bella,
reina de las selvas y del Amazonas.

De los huancavilcas tienes, todavía,
en la erguida frente y en la honda entraña,
la secreta angustia de la rebeldía,
y un brotar de anhelos y melancolía
del Quijote augusto de la Madre España.

Porque en ritmo acorde llevas confundida
la sangre aborigen, que está en tu mirada,
con la sevillana, que tu pecho anida;
quizás en sus sueños te trajo a la vida,
al cantar la palma, el príncipe Omniada. (1)

(1) "Abderrahmán, al plantar con su mano, la esbelta palma, que tan célebre se hizo en los anales de la España Musulmana, compuso una hermosa balada que los árabes repetían de memoria, y que revela la dulzura de sentimientos del joven príncipe Omniada."

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

La epopeya heroica, que alumbró los Andes,
templó la armadura de tu alma fuerte,
brío de tu raza, grande entre los grandes;
al lado de Sucre tu proeza espandes, (2)
en cumbres y abismos mirando a la muerte.

Por eso es que tienes los grandes fervores,
e inquietud de alas en tu alma sublime,
la virtud heroica para los dolores
y en tu pecho vibran todos los amores,
amor que ennoblece y amor que redime.

Lámpara divina, tronco en llamarada
que en la entraña fundes las mil maravillas;
el ideal se alza bajo tu mirada,
madre de la estirpe, de luz embriagada,
que en el alma inmensa de mi patria brillas.

Gloria a tus encantos y a tu simpatía,
y al crisol augusto de tu amor fecundo,
eclosión de rosas y girón del día,
ardor milagroso de la fantasía
con que se engalana todo el Nuevo Mundo.

Hoy, que, las vibrantes reivindicaciones
alzan sus aceros y arman su coraza,
espiga en el fuego de los corazones
el trigal maduro de tibios embriones
y el tropel de ensueños de la altiva raza.

(11) "Las ecuatorianas Nicolasa Jurado e Inés Jiménez, uniformadas de soldados, con los nombres de Manuel Jurado y Manuel Jiménez, pelearon fusil en mano, al lado de Sucre, en Ayacucho, participando de los laureles de la victoria."

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EN EL ALBUM DE

CARMEN VICTORIA AMADOR YCAZA

Yo sé que tus ojos, grandes y expresivos,
llevan en sus redes a varios cautivos,
que por el empeño de mirarte tanto,
han quedado presas de su dulce encanto.

El niño vendado ya llega a tu puerta
con ansia secreta, por si estás despierta.

¿Quién será tu dueño?, ¿quién caerá rendido
ante tus altares, para ser ungido,
entre las aureolas de blanca ilusión,
con óleo sagrado de tu corazón!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EN EL ALBUM DE ANITA MAULME

Que te ensalcen los poetas
con las joyas de su ingenio,
que a tus plantas rieguen flores
y en tu altar quemen incienso,
que yo sólo he de cantar
lo que más vale en tu Reino:
las bondades de tu alma,
que tu corazón ingenuo
deja ver en tus pupilas
como un reflejo del cielo;
que no hay joya más preciada
como un noble sentimiento.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EN EL ALBUM DE LA

Srta. ANGELA CASTRO Y TOLA

En esta horrenda batalla
que llamamos existencia
todo es mentida ilusión.
Pero, el alma nos enseña
que la dicha sólo existe
en un verdadero amor.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EN LA CORONACION DEL GRAN POETA DE AMERICA

Sr. Dr. Dn. FRANCISCO FALQUEZ AMPUERO

Misterioso atractivo de la altura
de azul destello iluminó tu mente,
dió a tus cantos la helénica frescura
y el ansia de expansión a tu alma ardiente.

Llegaste hasta la cumbre, el idealismo
tu mirada orientó hacia el camino;
que era tu pensamiento un hondo abismo
y un miraje de lumbre tu destino.

En la Inmortalidad, donde has entrado,
como un nuevo Petrarca coronado,
te contempla mi musa, que se inspira

ante la majestad de tu victoria,
y hace vibrar a mi sonante lira,
agitada por ráfagas de gloria.

Guayaquil, Julio de 1930.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

A LA MEMORIA DE LA INSPIRADA POETISA,

MERCEDES GONZALEZ DE MOSCOSO

Alma de luz, temblante, trovera solitaria,
que la senda colmaste con tu inmenso clamor,
siempre envuelta en las sombras ¡oh débil pasionaria!
la impiedad de la vida te clavó en el dolor.

Un astro deslumbrante se detuvo en tu frente,
espejo claro y limpio de ternura y amor,
para animar tu vida, para alumbrar tu mente
y colmar de piedades tu pecho escanciador.

Zarpa cruel de la vida, que la entraña desgarra,
que las sienes abate y el pecho abrasador;
si el espíritu es fuerte, al dominar la garra,
en laureles revientan las heridas en flor.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

PUEBLO GRIS

Pueblo gris que vives
tu vida en silencio,
tendido a la vera
de un camino estrecho,
perdido en el alma
de un páramo inmenso;
al verte he surcado
oculto sentido de un vago misterio,
arcano inmutable de seres y cosas
que en nuestra alma copias tu vasto reflejo!

Vaguedad de ausencia
dan tus casas tristes
de tendido alero,
con sus ventanales
cerrados al viento,
con sus puertas grises
tocadas de invierno,
que en hilera velan la desierta plaza,
donde se levanta la iglesia del pueblo.

Iglesia vetusta, fría y destartalada,
de olor a zahumerio,
con tus urnas viejas de vidrios opacos,
con tu Cristo yerto,
de heridas sangrantes.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tus cirios prendidos en chisporroteo,
y en alas de sombras
el ambiente envuelto;
has dejado en mi alma un algo de pena,
un triste recuerdo.

Afuera, las calles negras, polvorosas:
se escucha a lo lejos
un vago murmullo de cosas distantes,
un rumor incierto,
un mugir de bueyes,
y en rítmico acento,
la salmodia triste de algún rondador;
a mi lado pasa el grupo de un viejo
cabalgando un asno,
que lleva a la grupa a un pobre chicuelo
que ni ríe ni canta;
sus ojos absortos en vagos ensueños
tienen el prestigio de la lejanía,
como si sondearan un hondo misterio
oculto a la sombra
negra del Silencio.

Y rompen el tedio, la monotonía
de aquel pueblo muerto,
donde pareciera que se ha detenido
la marcha del tiempo;
el bronce sonante de la humilde iglesia,
que en su bamboleo,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

deja un eco triste,
que es queja, suspiro, angustia y lamento;
y un gorrión que pasa,
y el roce del viento
entre los arbustos
de un cercano huerto
de álamos agudos,
y un poco más lejos,
el seco alarido
de un doliente perro
que con ansia mira
la comba del cielo.

Pueblo gris que vives
tu vida en silencio,
tendido a la vera
de un camino estrecho,
perdido en el alma
de un páramo inmenso;
al verte he surcado
oculto sentido de un vago misterio,
que ha dejado en mi alma un algo de pena,
un triste recuerdo.....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ATARDECER

Magnífico horizonte de calma y de grandeza:
humeante está la cumbre de luces florecida,
los nevados ostentan su olímpica realeza,
y en misterio se envuelve la tarde adormecida.

En medio de esa pompa de la naturaleza
que cubre con sus galas toda la inmensidad,
flota en el viento helado un soplo de tristeza,
que es un hálito frío como de eternidad.

En extasis mis ojos, con actitud de anhelo,
deslumbrados absorben la claridad del cielo,
y la hoguera sangrienta, que sus rayos difunde,

del disco incandescente del sol, que en su camino
finge un ave gigante de fuego que se hunde
en el mar infinito del incierto destino.

Riobamba, 1930

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

SOLEDAD

Déjame en silencio, déjame tranquila
en este aislamiento de mi soledad,
que en la paz augusta de mi alma se asila
el deslumbramiento de la claridad.

El rayo de plata que mi alma fecunda,
es onda de vida y es tenue rumor
cuando hasta los muros de mi templo inunda
con sus vibraciones de luz y color.

El alma cautiva de su luz ardiente,
con el ansia muda de su inclinación
hacia la belleza, enciende en la mente
la antorcha sagrada de la inspiración.

Estoy arrobada oyendo el lenguaje
del viento y la fuente: déjame mirar
la luz irisada que pinta el paisaje
en la altiva cumbre y el alto pinar.

Que una paz risueña penetra en mi alma
y al cielo la eleva como en oración:
bondad de las cosas, misteriosa calma
del recogimiento de mi corazón.

Que así soy dichosa, que ya no me avengo
a la frase hueca de la sociedad,
"el silencio es oro", y ese oro lo tengo
en el aislamiento de mi soledad.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

FANTASIA

Carta de tus promesas,
carta de mis recuerdos,
que entre sus líneas trájome el encanto
de tu temblante corazón sediento.

Sus palabras mis ojos devoraron
en íntimo secreto,
las notas de sus puras confidencias
como nunca tuvieron
para mi corazón, tanta harmonía,
ni tanto amor para mi amor inmenso.

En ella habías vertido como en ascuas
todo tu pensamiento
haciendo de tu amor el sortilegio
que venciera la ausencia
y salvara el Futuro del Misterio.

Ella calmó las ansias de la espera
del porvenir incierto,
y a la caricia tuya
se alejó la impiedad del desconsuelo.

Tu alma era el espejo de la mía
en el alma de luz del Universo:
pero no sé por qué siempre se alzaba

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

entre tú y yo, el misterio
fatalmente incrustado de la vida
que era la sombra del Destino ciego.

Y en una noche trémula, enigmática,
de lúgubre aislamiento,
me sorprendió la súbita caída
de una alba estrella de cortado vuelo.
.....

Carta de tus amores,
carta de mis recuerdos,
luego estuviste presa entre los claustros
de algún armario viejo,
esperando, en la sombra, que tu suerte
la decidiera el tiempo.

Y en una noche trémula, enigmática,
de lánguido silencio,
con mi alma puesta sólo en el pasado,
en un arranque extremo,
hice girar la llave enmohecida
de aquel armario viejo.

Las hojas del papel, como alas blancas,
las sentí palpitar entre mis dedos
y quise darles libertad, pensando
que pudieran llegar hasta su dueño.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Presa quedé en las mallas de la duda
"en el pórtico en ruinas del Recuerdo"
pero en pos del Olvido en otro arranque,
resueltamente las arrojé al fuego:

La llama en sacrificio, blanca, erguida,
me pareció un tormento
y luego se deshizo en espirales
de vaporoso incienso.....

Más, como un aletazo de las alas
sentí un dolor interno
y desde entonces llevo aquella carta
guardada en lo más hondo de mi pecho.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

SILENCIO, CORAZON

Silencio, corazón: si yo pudiera
acompasar tu ritmo,
detener los impulsos de tu acento,
de tu gran sentimiento
que vibra y que se agita,
como se agita aquí mi pensamiento.

Si yo pudiera detener la vida,
detener su corriente que nos hunde,
no fuera tan profunda aquella herida
que mana siempre y que de contínuo
escucho su corriente.

Aquel impulso natural de pena,
de despecho quizás, tú no sintieras
cuando la oculta mano
nos acecha en lo oscuro,
movida por la astucia
de un corazón villano.

Y aunque tú no gozaras
los instantes de dicha fugitiva
que nuestra alma cautiva,
cuando sólo Natura nos sonríe
y está distante la estulticia artera,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

también los dardos que la suerte fiera
te asesta corazón,
tú no sintieras.

Escucha, corazón:
mi voluntad es atalaya erguida,
y así como mis labios he sellado,
yo sellaré tu herida,
y a su conjuro
la tristeza huirá y el descontento,
ya no esclavo serás del poderío
de este mi cruel gigante pensamiento.

Subiremos al monte:
de la cima, los condores huirán,
y será nuestro, todo el horizonte.
Los pequeños, los malos
que atisban siempre con mirada inquieta,
lejos se quedarán en sus guaridas;
sus dientes afilados
no alcanzarán a herirte,
sus ojos de puñales,
con ansiedad secreta
volverán a entornarse;
con su pena y vergüenza merecidas.

Subiremos al monte:
sentirás esa paz humilde y grande
que inspira la belleza
y en los "nobles y pálidos ideales del silencio"
erguirás tu grandeza.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y en el alivio espiritual que aleja
ese fondo sombrío del desencanto,
mirarás en su puesto a cada hombre,
que en tinieblas se agita,
porque ni se conoce ni medita.

Y mirarás absorto, sin castigo,
todo ese enjambre que vivió contigo.....

Honda emoción sentida
filtrará en el misterio de mi alma
como tenue rocío, gota a gota,
y en pos de un resplandor,
como en la vida,
mis ojos buscarán del horizonte
la línea vaga, trémula y remota.

Entonces, corazón,
tus emociones
limpias y puras, en tu propia vida
recogerán las huellas luminosas
de una estrella quizás desconocida.

Y mi vista interior, mi pensamiento
se alzará entonces como una ala errante
que nos cobijará con el reflejo
de una sombra gigante.
Percibiré la idealidad de mi alma
y habrá como un instante

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de misterioso encanto,
un arranque de vuelo
que mida los espacios
y nos descubra el cielo.....

Y en esa invocación al infinito
me veré circuída
por las almas errantes
que endulzaron mi vida.

Por esas almas muertas,
que en las desesperanzas
de este viaje,
se fueron para siempre,
quizás enamoradas del paisaje.

Esas almas que fueron en mi infancia
prendida antorcha de saber y ciencia,
a cuya sombra despertó a la vida
el rumor interior de mi conciencia.
¡Oh mis padres queridos!
y esas otras, exelsas, elegidas
por el genio y el bien,
cuyos épicos cantos fueron tales,
que prendieron chispazos inmortales. (1)

Y en extrahumano grito
que colme el infinito,
vibrará mi clamor en los desiertos
llevando vida a sus despojos yertos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y mis almas vendrán,
con su solemne andar
y paso a paso,
vendrán a lado mío,
y trémula, angustiada,
con el afan de mi cariño inmenso
me llegaré al vacío.

Y en ese umbral de arcano,
yo llamaré a mis almas
de tal suerte,
que el murmullo sutil de sus espíritus
confortará mi alma,
salvando lo insondable de la muerte.

Y en esa cima espiritual, tranquilo
mirarás un abismo y otro abismo:
el uno, el que Natura abre a tus plantas,
y el otro, corazón, el de tí mismo.

Confortado estás ya;
pon valla a los arranques de tu acento,
que tuyas son la paz y la belleza,
y en los "nobles y pálidos ideales del silencio",
levanta erguido, tu sin par grandeza.

Florecido de soles está el cielo:
abréte corazón a las alburas,
lampo primaveral, cumbre de vida,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

sacia ya las dulzuras de tu anhelo
y lo inefable de tus ansias puras.

Nada ni nadie turbará tu vida,
de la tragedia humana que combate
no sentirás el ruído,
¡la tierra es tan pequeña!
vela el mundo
con el manto piadoso del olvido.

Por una bondad inexplicable de la vida, la infancia de la autora se deslizó apaciblemente circundada, no sólo por el resplandor de los exquisitos espíritus de sus padres, sino también por el de sus ilustres parientes, el coronado poeta Llona y las excelsas Lastenia Larriva de Llona y Dolores Sucre, aunándose a este vivo cariño y a esta dicha espiritual, la no menos valiosa y estrecha amistad de las ilustres y consagradas poetisas Mercedes González de Moscoso y Angela Carbo de Maldonado.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

SEGUNDA PARTE

(PROSA)

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

BOSQUEJO

Ella que jamás había hecho alarde de saber poco ni mucho, ella que encerrada en su torre de marfil espiritual nunca midió la pequeñez ajena, muchas veces meditó, sin comprender, en qué la señalaban como "la Intelectual."

El que se enamorara del espejo de una fuente, o de un hermoso rayo de luna, escandalizaba a sus amigas, resaltando aquello de: tú eres poetisa, dando a la palabra un énfasis de insulto. Ella se entristecía, pero a pesar de esos momentos de tortura tenía ótros de verdadera felicidad, de esa felicidad que le proporcionaba la sociedad de sí misma, la elevación de su espíritu que le daba la infinita dulzura de sentir. Entonces nadie la comprendía; como dijera un escritor: "sus pensamientos la agitaban tan hondamente como sus sentimientos" y una sensación de luz, de vida, de armonía, inundaba todo su ser.

En uno de esos instantes en que el vacío parecía haberla rodeado se acercó hasta ella una pareja frívola y lujosa: ¿Qué le pasa? dijo el caballero, con tono almibarado; desde el salón hemos observado Sofía y yo, su displicen-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cia, no seré indiscreto al suponer que quizás Cupido ha puesto el cielo gris, —agregó con ironía.— No, interrumpió Sofía, Ud. no la conoce, ella está seguramente haciendo versos, como Margarita es poetisa, es de lo más rara.

Están Uds. desorientados, observó Margarita; mi compañero de baile ha salido en este instante y hasta su regreso he quedado en esta hermosa terraza gozando del aire delicioso que viene del jardín.

—Sí, dijo Sofía; haciendo versos y nada más.

—Con razón, afirmó Margarita, "Alma" no se ha querido quitar el antifaz, si hacer versos es un estigma.....

—No, —dijo Sofía con tono burlón,— si yo te admiro, te admiro profundamente— y desviando el tema de la conversación, mientras agitaba sus marfilinas manos adornadas de brillantes, dijo: —Mira este lindo abanico que llevo, es de plumas finísimas, vino con este rico vestido que me cuesta 2.000 francos y un hermoso chal pintado por un gran artista de París. Sofía era un primor de lujo y elegancia y aquella noche, se pudiera decir, que por la triunfadora esbeltez de su silueta era la reina de la fiesta; con la seguridad de escena de una artista acompañaba sus palabras con insinuantes ademanes, y detrás de sus sedosas pestañas su mirada fría, metálica, se imponía.

El caballero seguía punto por punto el hilo de la conversación y no perdía momento para alabar a su frívola enamorada, pretendiendo así opacar la superioridad de Margarita.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Esta, con su ingénita sinceridad, que es don precioso de las almas honradas, era como si dijéramos, un estorbo, una acusación muda para los habituales sentimientos de Sofía cuyas palabras tenían siempre el acre sabor de la envidia, la malevolencia y la discordia.

La conversación incisiva y altanera de Sofía había turbado a Margarita en cuya imaginación la figura de su interlocutora había tomado un relieve casi de maldad.

—No recordaba, —dijo extemporáneamente Sofía,— que tú no hablas sino de versos, pues, que compongas una oda y, sonriendo maliciosamente, se alejó la pareja con una aparatosa reverencia del caballero.

Margarita jamás había publicado un renglón, y ¿por qué sería que le daban fama de poetisa?, se decía, —soy simplemente admiradora de lo bello, y me dicen rara— y se consolaba pensando: el arte verdadero es algo que los burgueses no pueden comprender ni gustar; lo raro, dice Edmundo Goncourt, es lo bello, sí; ¡los raros de Rubén Darío.....!

En este momento regresaba Carlos, aquel consecuente amigo que siempre fué bueno, y fué sincero en su cariño por Margarita, ese que en los instantes amargos de su vida siempre estuvo a su lado, y sobre todo, y más que nada, que con la decisión y la nobleza de su carácter altivo supo en todo tiempo sobreponerse a las costumbres y trivialidades del medio, para ser sostén espiritual, desinteresado y fraterno

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cuando la vacilación y la desconfianza habían penetrado en el corazón de Margarita. Carlos dió el brazo a su amiga y se perdieron ambos en el oleaje del vals que subía y bajaba en los espléndidos salones. A la música atropellada y estridente, que vibra en las modernas fiestas sociales, siguió un aristocrático preludio de Chopin. La bulliciosa concurrencia ahogaba en su frívola charla todo el tesoro de ternura y armonía que el cordaje de los instrumentos desgranaba y aunque entre Carlos y Margarita se cruzaban algunas expresiones, éstas eran breves, pero con esa comprensiva sencillez de dos almas que se agitan en un mismo horizonte.

De pronto la figura de Sofía se destacó en el grupo de mujeres pintadas de atrevidos escotes que estaba a pocos pasos de Margarita. Ahí estaba su gratuita adversaria, que era como la empecinada persecución de su espíritu, atisbando siempre hasta el más pequeño movimiento de su existencia. Pero esta vez, la preciosa figulina se acercó revestida de una hermosa dulzura y dijo: —Margarita, aquí en presencia de todos vamos a hacer pacto de cordialidad, pero tú nos vas a regalar con la recitación de uno de tus mejores poemas; si tú condescendieras cuánto te aplaudiríamos, mira que en esta hermosa fiesta podríamos coronarte de rosas blancas como a una nueva Isaura... Y a las irónicas palabras de Sofía repercutió en el aire una colectiva hiriente carcajada.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Poco tiempo después se encontraba en el diario de Margarita el siguiente soneto:

BECERRO DE ORO

Vana mujer, del mundo cortejada,
de la lisonja siempre perseguida,
porque te mira siempre bien vestida,
y vas de ricas joyas ataviada.

Yo, que bien te conozco, enmascarada,
me río del sainete de tu vida
y de los que te ponen engreída,
sólo porque eres bella y potentada.

Propicio a recibir sus ovaciones
tu espíritu trivial, siempre está abierto.
Con tu falsa modestia no me engañas:

que eres el figurín de los salones;
y llevas, cual las flores del Mar Muerto,
la ceniza del mal en tus entrañas.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

VISION LEJANA

En el *borroso conjunto* de recuerdos que llevamos en el alma a través de la vida, en el pasado que fué nuestro, en ese abismo sin fondo que se traga las cosas pasajeras, según la expresión de Nicole, encontramos siluetas indefinibles de contornos vagos, hechos que se esfuman entre la niebla, recuerdos de matices suaves y oscuros que se nos escapan del cerebro. En medio de esa caravana que pasa, hallamos algunos que han impresionado más nuestros sentidos y *nuestro corazón, que se destacan mejor, renovando sucesos de otra época* y aparecen claros, hermosos, transparentes.

. . . . . .

Fué una hermosa *mañana de verano de* 1907: el cielo *despejado, el sol ardiente*, la campiña llena de colores y perfume y en medio de ellos, como una historia viva, el blanco hospital, mundo de dolores y consuelos.

Mi padre y yo, acompañados de la Superiora, atravesamos los *amplios claustros*, los salones uniformes y blancos en los que se destacaban las figuras simpáticas de las religiosas cuyas cofias fingían gigantes mariposas blancas.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Visitamos la capilla saturada de incienso y al terminar un corredor muy largo, muy recto, muy frío, penetramos a una pequeña habitación: una cama sencilla, un velador, una alfombra, cuatro butacas, como centinelas a distancias iguales, arrimadas a la pared y bajo la ventana, recibiendo los rayos del sol, en un sillón alto, recostada una viejecita religiosa, tan viejecita que "apenas si podía mantener juntas el alma con el cuerpo". Nos acercamos a ella y nos miró pero su mirada se perdió en el instante; quiso saludarnos y no pudo quiso murmurar una palabra que se le quedó entre los dientes y ante la negación de sus facultades para obedecer a su voluntad, ante su impotencia, bajó la cabeza con resignación santa, con esa paciencia que recomendaba san Juan Crisóstomo. ¿Qué pasaría por ese espíritu encarcelado en aquel pedazo de naturaleza enferma? ¿Qué arcano incomprensible, qué confidencias íntimas e inexpresables le traerían las caricias del sol, de allá del fondo de la eternidad? Una agitación nerviosa ponía en perenne movimiento todos sus miembros, todos sus músculos y era su pobre cuerpo un punto oscilante en medio de la quietud que le rodeaba.

La Superiora comenzó: "Lejos, muy lejos, en los albores de su vida religiosa, nuestra buena hermanita salía todas las tardes por la campiña y avanzando por un sendero solitario se acercaba a un pozo muy hondo, muy hondo y traía agua limpia y clara para el asilo. Una tarde salió acompañada de una joven novicia que Dios la tendrá en la gloria y al sacar agua del pozo, abstraída, encantada en el paisaje y la sonrisa de la naturaleza, la no-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

vicia no reparó dónde pisaba. La hermana quiso detenerla, pero fué tarde, en medio de su desesperación la vió descender al abismo rebotando contra las paredes del pozo hasta perderse en sus aguas. Desde aquella tarde remota nuestra buena hermana enfermó de esta manera y cuando el lúgubre recuerdo se aviva en su imaginación, el mal arrecia y siempre cree estar mirando aquel pozo tan hondo, tan hondo...."

La enferma se dió cuenta del relato y volvió a mirarnos con sus ojos grises, vagos; una sonrisa dulce y resignada se dibujó en su semblante de tristeza enfermiza que hacía daño mirarla.

Mi padre y yo cambiamos una mirada de piedad ante lo irremediable, ante el misterio y nos despedimos para siempre de aquella pobre alma silenciosa y solitaria.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LOS CIEGOS

Contémplalos, ¡qué horror! ¡alma piadosa!
Van errantes, autómatas, inciertos,
como vagos, somnámbulos despiertos,
de extraviada pupila tenebrosa!

Baudelaire *César Borja.*

Entre los desheredados de la suerte, entre los desgraciados que avanzan al margen de la vida, los ciegos me han inspirado siempre una piedad especial. Los pobres ciegos cuya angustiosa juventud se desliza sin el amor y los encantos de la existencia; cuyo espíritu en constante protesta contra la materia ansía sentir el poder vivificante de un dorado resplandor.

Sus figuras desorientadas y lánguidas nos hablan de quietud honda, de lobreguez infinita donde se ocultan sus pensamientos tristes y al tocar a nuestra puerta parece que tocaran nuestro corazón.....

Ya en las mañanas grises de invierno o en las radiantes de primavera, el día lunes era infalible el paso por mi ventana de los ciegos numerosos de Barranco.

Es el lugar donde se ve más ciegos: por la calle avanzan en columnas hombres y mujeres asidos de la mano,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

forman grupos de estudiantinas improvisadas con malos instrumentos y en su gira no faltan a ninguna puerta.

La mañana estaba hermosa, el sol ponía sus perfiles de luz en las flores y en las hojas y los árboles con sus anchas copas tendían sus irregulares y prolongadas sombras sobre el suelo. En el aire, donde vibraban los latidos del corazón de la Naturaleza, silencio profundo, interrumpido de rato en rato por la voz de un gorrión o el lejano mur mur del mar.

Junto al balcón, con mi labor entre las manos, iba tejiendo en mi imaginación recuerdos y proyectos. Alcé los ojos y miré dos ciegos que avanzaban por la acera del frente; serios, erguidos, guiados por no sé qué secreta intuición de las cosas, marchaban en dirección a "Vista Alegre". De pronto se detuvieron delante del jardín: sus ojos no podían saciarse ante la esplendidez de los colores, percibir las tintas tenues de las violetas, el blanco purísimo de las rosas y la elegante languidez de los lirios. Llenaron sus pulmones de vida y se quedaron como suspensos escuchando el silencio, embriagados en el perfume sutil de la atmósfera, del éter lleno de vibraciones.

¿Qué sentirían, qué pensarían esos pobres seres vestidos de miseria, delante de la esplendidez de la naturaleza, que hablaba a su imaginación sin acariciar sus ojos?

En la brillantez triunfadora de la eclosión magnífica del jardín que, como en un alarde de hermosura, derrochaba su perfume en aquella mañana tibia y acariciante de primavera, los ciegos, que parecían arrancados a la obra

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

extraordinariamente humana y sentida de Maeterlinck, fingieron a mis ojos como una plegaria de dolor en el contraste enigmático y cruel de aquel paisaje.

Sin titubeos, como quien está acostumbrado a la tarea, comenzaron un trozo de música nacional en arpa y flautín y eran las notas que arrancaban, queja y suspiro de su alma taciturna.

Con ágiles escalas que parecían estremecimientos y algunos acordes graves, la música cesó, y, trás el silencio, las manos se estiraron en actitud de ruego.

Tanteando con los lazarillos de sus bastones las irregularidades del piso y dando de trecho en trecho récios golpes como para anunciar su presencia, en pocos instantes llegaron hasta mi balcón. Pensativa escuché de nuevo su música sencilla que llegó a mis oídos y a mi alma como un aliento vago e incomprensible de tristeza y, en sus manos huesosas y amarillas deslicé una pequeña moneda de plata. Sus borrosos semblantes se animaron con placidez de vida, y al remedar una sonrisa, como para demostrarme su agradecimiento, volvieron hacia mí las dos cuencas oscuras de sus ojos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

DEL AZAR DE LA VIDA

DIALOGO ESTRENADO EN EL TEATRO OLMEDO,
POR LA COMPAÑIA CARMEN MENDEZ
EL 26 DE JUNIO DE 1927.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

DEL AZAR DE LA VIDA

Vestíbulo que conduce a varios departamentos y a un saloncito colocado a la derecha. La escena pasa en Suecia. Es de día.

Luis Rodríguez, que se encuentra sólo, da un vistazo en derredor leyendo luego los letreros que están sobre las puertas.

Sale Alicia que de pronto se encuentra con Luis.

Alicia — Oh, Ud. aquí, Sr. Rodríguez? En la cara le veo que no me conoce; ya se olvidó Ud. de mí. (*Componiéndose el pelo*)

Luis — Al voltear a verme, sus ojos han resucitado en mí el recuerdo de toda una vida entera

Alicia — ¿De una vida entera?

Luis — Sí, porque los tres meses que precedieron a cuando dejé de verla los viví intensamente

Alicia — Pero vamos, ¿y desde cuándo ha llegado Ud. a Succia y por qué ha venido a este establecimiento?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Luis — Hace cuatro años que viajo por Europa como visitador de consulados de mi país; he llegado a Estocolmo hace ocho días y ahora he venido a saludar a un compatriota mío que se está asistiendo en este sanatorio.

Luis es un hombre de unos treinta años, de fisonomía vigorosa y despierta, un poco desenvuelto en sus modales pero pulcro y elegante.

Alicia — ¿Y sabe Ud. la dirección? Porque aquí los cuartos además de estar numerados, cada uno tiene un nombre distinto y se fija que todos son nombres judíos: Pniel, Capernaum, Bethsan.

Luis — Mi amigo no me ha dado dirección especial y como no hablo el idioma no he podido entenderme con las nurs de la portería y estaba esperando en este corredor a una que habla inglés para que me enseñe el camino.

Alicia — Mientras viene podremos esperar en este saloncito; porque aquí por todas partes hay letreros que recomiendan el silencio.

Alicia no tiene todavía seis lustros; sin ser guapa es atrayente, por la suavidad de su voz y de sus modales; sin ser elegante va vestida con buen gusto y su actitud da la impresión de persona segura de sus actos, aunque está revestida de un aspecto de bondad.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Precedido de ella entran los dos a la sala en cuyas paredes sobriamente decoradas, se destaca un hermoso cuadro de arte escandinavo. Elegantemente colocados en toda la sala, sillones y butacas tapizados de cuero, que con vistosos cojines invitan al descanso. Dos mesas pequeñas con floreros y varias revistas. Alicia abre la ventana que da a un jardín y dice:

Parece que el invierno por fin nos abandona y que ya la primavera vendrá con su alegría a poner sus perfiles de luz en las flores y en el alma.

Luis — No sé como poder expresar lo que pasa por mi espíritu; me hace la impresión de que estoy soñando, pero le diré que desde hace ocho años he vivido siempre como en una constante inquietud, como bajo un presentimiento de que la iba a encontrar a Ud. en cualquier momento.

Alicia — Ya está haciendo Ud. literatura (*Con sorna continúa sentándose*) Me dicen que está Ud. casado? me encantaría conocer a su esposa.

Luis — (*sentándose también*) Sí, y me dicen que Ud. también se encadenó hace seis años y yo quisiera saber si es feliz en su matrimonio.

Alicia — Completamente feliz porque mi marido me adora. (*con satisfacción*)

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Luis — Ah, porque su marido la adora y no porque Ud....., (*capciosamente*).

Alicia — Sí, (*acentuando*) porque yo también le quiero con toda mi alma, y cómo no le he de querer así cuando es tan bueno conmigo; me mima con una delicadeza como si yo fuera una bebe.

Luis — Ud. lo merece todo.

Alicia — Muchas gracias.

Luis — Y este caballero que es ahora su esposo, no pertènece a esa legión de admiradores que Ud. tenía en su primera juventud y entre los cuales no creyó escoger ninguno?

Alicia — Es Ud. audaz; pero mire, cuando yo estaba en la Habana era completamente una chiquilla, vivía como soñando y nunca le tomé el peso a la vida.

Luis — ¿Quiere decir que todo cuanto Ud. pensó y sintió en esa época no fué real ni verdadero?

Alicia — Precisamente ficticio no, porque en mis sentimientos y en mis palabras me ha guiado siempre una

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

absoluta sinceridad; pero todo lo de esa época ha pasado por mi espíritu como una visión lejana de la cual yo no hubiera sido más que espectadora.

Luis — Pero una visión grata, no? Los jardines, los pinos, el tennis, las noches de luna.....

Alicia — Sí, todo eso ha pasado ya a la historia y ha quedado en mi mente como una ilusión fantástica.

Luis — ¿Quiere decir que Ud. no guarda de mí ningún mal recuerdo? (*incisivamente*)

Alicia — No podría clasificar ninguno, ya que en mi imaginación sólo ha quedado un borroso cuadro de impresiones que se sucedieron tan fugitivamente como los latidos de mi corazón.

Luis — Esas impresiones tan fugitivas para Ud. no se borrarán nunca de mi alma.

Alicia — Ya vuelve Ud. con su literatura barata.

Luis — Es Ud. inabordable.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Alicia — Y a propósito de literatura, ¿recuerda unos versos que me dedicó Ud. cuando yo estaba en la Habana? espérese, así comenzaban:

(*Alicia recita con sentimiento*)

"La claridad distante que anuncia tu llegada
con un mágico encanto viste todas las cosas,
ya las alondras llenan de trinos la enramada
y en la aridez de mi alma han florecido rosas."

(*Pero luego con ironía agrega*)

ésta es de esa literatura que se podría llamar por temporada, ja, ja, ja.

Luis — No, esas estrofas brotaron al calor del más puro entusiasmo; entonces florecieron en mi espíritu, rosas, flores, todo un jardín de ensueños ni sospechado, ni presentido. ¿Y qué suerte corrieron después mis versos?

Alicia — Junto con sus cartas las arrojé al fuego (*riendo*) después de un baile en el que me comprometí con el que ahora es mi esposo.

Luis — Así destruyen Uds. las mujeres aunque sea el corazón de un hombre (*pausa*), pero hasta ahora no me dice Ud. cómo y por qué ha venido a Europa y a este establecimiento.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Alicia — Llegué hace dos meses para conocer un poco estos mundos, aspiración que todavía no había llenado en el carnet de mi vida y habiéndome alarmado la baja de mi peso, he venido aquí a buscar la causa.

Luis — ¿Y va a permanecer mucho tiempo en Estokolmo?

Alicia — No, lo justo para conocer esta hermosísima ciudad. Después estaré unas semanas en Lausanne, donde tengo una amiga de la infancia que me es muy querida, luego iré a Berlín, a Bruxelas y regresaré a América. Pero bien, ¿y su esposa dónde está?

Luis — Está en París esperando mi regreso; tenía que terminar el arreglo de su ropa de verano y yo no podía retardar mi viaje a ésta (*mirando al público: Tengo que hacerle creer que ella está ausente*).

Alicia — Me dicen que lleva mi mismo nombre. Para mí, hubiera sido de lo más divertido escucharle cuando de novio le hacía Ud. sus juramentos de amor. (*ríe llanamente y con burla*).

Luis — Las mujeres son siempre irónicas.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Alicia — Me imagino que su señora es alta, esbelta como una palmera de los trópicos, delicada y fina como a Ud le gustan las mujeres y un poquito romántica sin ser triste.

Luis — Ah, sí, no tiene nada de triste; mi mujer es una pandereta de alegría y sobre todo no es celosa.

Alicia — Esta es la mejor cualidad que posee indudablemente, porque Uds. los hombres prefieren que se les quiera menos, pero que se les deje más libertad, esa libertad de que gozan de todos modos y que tan bien se compadece con su elástica conciencia.

Luis — Así es el mundo, confieso que el hombre debe tener esa libertad salvaje de que gozan los seres de la naturaleza, porque después de todo, el arte es una copia de la naturaleza a través de nuestro temperamento, y amar es arte, y amar es sentir la vida, de modo que el amor debe ser grande, hermoso y libre.

Alicia — Estos sofismas no me convencen; yo creo que el amor es un sentimiento tan puro, tan delicado, tan noble, que no puede prodigarse a cada paso y cuando nuestro corazón ha llegado a sentirlo en toda su intensidad, con amante solicitud ve una en todas las cosas el objeto de su cariño,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

pero todos los seres y las cosas se detienen en el umbral del santuario donde una lleva retratada la adorada imagen, y ésto es imperecedero.

Luis — Veo que todavía es Ud. un poquito soñadora.

Alicia — No, es que amo ese Ariel fino y delicado que nos conduce por el sendero luminoso del espíritu.

Luis — Es muy triste que al volverla a ver nuestras opiniones no estén acordes como antes. Yo recordaba con íntima satisfacción, que Ud. y yo teníamos tan absoluta conformidad de sentimiento, de educación y de pensamiento, que a veces decía yo lo que Ud. estaba pensando, y otras veces terminaba Ud. mi pensamiento.

Alicia — Sí, eso es porque siempre hicimos literatura y nunca filosofía.

Luis — No siembre en mi corazón el desencanto, que para mí es la caída más fuerte del espíritu.

Alicia — No, esto es sólo filosofía. (*acentuando*).

Tocan a la puerta y una nurs dice en inglés: I am ready to wait on you.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Luis — El tiempo que ha transcurrido mientras he estado a su lado me ha parecido un instante; quisiera tener la dicha de volverla a ver.

Alicia — Muchas gracias, a estas mismas horas estaremos mi esposo y yo para recibirlo.

Luis — Buenas tardes.

Alicia — Buenas tardes.....

Luis y Alicia se despiden con una reverencia y Alicia queda de pie hablando al público:

¡Jesús, qué risa! nunca he pasado un rato más divertido, encontrarme después de ocho años con este hombre. Se va absolutamente convencido de que mi esposo está en Estokolmo, cuando está tan lejos, (*suspirando*) vaya si hay distancia desde aquí hasta Buenos Aires! (*con tristeza*) Nos separan algunas leguas. Pero es curioso, cuando más lejos estoy de mi marido, es cuando más casada me siento, mi idealidad sentimental agiganta su recuerdo de una manera extraordinaria; las pequeñeces de la vida desaparecen y en ese su recuerdo sólo encuentro amor, bondad y ternura.

Tengo presente lo que mi madre me decía: No hay nada tan lindo como una mujer honrada, y ser leal es ser honrada. ¡Ah sí, tengo la dicha de no haber faltado nunca a mi marido ni con el pensamiento. Pero, Dios mío!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¿a quién le cuento ésto que me ha pasado, esta entrevista que he tenido con este individuo, qué deseos de conversar con alguien que me entienda, pero si todos aquí hablan succo y qué saben estos succos de mi aventura? Lo cierto es que la impresión que yo guardaba de Luis Rodríguez es completamente diferente de la que ahora he recibido; si me parece que era más moreno, con los ojos más verdes y las pestañas más largas y oscuras, además no tenía esa pose, que se pudiera decir que ha encarnado el cohete de Oscar Wilde; también su voz era de lo más armoniosa, con elegancia llevaba siempre su monóculo y tenía verdaderamente una alma de artista. ¡Cuántas veces acompañé en el piano su maravilloso violín! Recuerdo que una tarde, después de haber interpretado uno de los pasajes más hermosos de Grieg, me quedé largo tiempo en silencio sin atreverme a romper el encanto. Nuestras entrevistas fueron siempre tan románticas que yo no sé cómo no nos ahorcó una nube, como diría el poeta.

Pero de todos modos, este Luis que he visto ahora no es el príncipe azul de mis sueños de veinte años: actitud, ademanes, timbre de voz, todo en él es diferente y hasta en sus ideas, qué poco delicado, con esas teorías de amor libre que son capaces de desilusionar a la Julieta más candorosa y enamorada

"Si a comprender aspiras
la ciencia de las puras realidades
hallarás que, de todas las verdades
la mitad, por lo menos, son mentiras."

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

TERCERA PARTE

(CONFERENCIAS)

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ELOGIO DE SAN FRANCISCO DE ASIS

Conferencia sustentada en el Salón de Actos de la Sociedad de Beneficencia de Señoras, el día 3 de Octubre de 1926.

Ilustrísimo Señor, distinguidas damas, señores:

La bondad de las señoras que integran la Orden Tercera, me ha designado para que en esta fiesta social de cultura, en que se celebra el 7° centenario de San Francisco de Asís, os dirija la palabra, y aunque no traigo ni la noble preparación de conferencista ni escritora, para salvar la ruda disciplina de la historia, ni la literaria erudita y elegante para destacar la figura del gran Santo, con el colorido brillante de la palabra, o con las imágenes de luz del pensamiento; las aficiones mías, que me llevan a las agitaciones de la publicidad, me han puesto en esta situación, y para salir airosa invoco tan sólo la benevolencia de este inteligente y distinguido auditorio que me escucha, que ha de calmar mi insólita inquietud.

Hoy, más que nunca, quisiera de la maravillosa pluma de Dante, que supo encerrar en su gigantesca obra, la brillante llamarada de su mentalidad para alumbrar un pro-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

pósito, una idea; la de la inmortalidad del espíritu; quisiera la de san Agustín, la de Sta. Teresa, para con mi alma de mujer cristiana, en un arranque de belleza, de verdad y de amor, poder trazar la excelsa figura del solitario del monte Alvernia, que, a través de los siglos, ha consagrado la Iglesia, el sentimiento y el arte.

A la caída del imperio romano, después de la conmoción que la sociedad había sufrido en la época de transición; la mentalidad, la espiritualidad de los pueblos, completamente turbadas por la incomprensión que había sufrido el refinamiento egipcio y oriental, el arte helénico, la sutileza griega, comenzaron a resurgir a influencia del Cristianismo, que pujante, en plena vida, con sus santas doctrinas y con sus hermosos ideales, había conquistado las almas que palpitaban en una suprema aspiración.

La pléyade inmensa de escritores ilustres y de profundos pensadores que se destacan en esa época, nos prueba que fué ésta, no de tinieblas como afirman algunos escritores, sino de verdadero resurgimiento de la inteligencia y del espíritu: la Edad Media. En ella aparecen: la simpática figura de San Jerónimo como sabio educador de la juventud, la de San Agustín, el orador más brillante de la Iglesia latina, que con su vigor espiritual constituye la mentalidad cristiana, y, por último, la excelsa figura de San Francisco de Asís, con el prestigio de los espíritus superiores, que en el mundo, así como los meteoros en el infinito, aparecen sólo de cuando en cuando.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Incendiado el mundo de las pasiones, de las mil influencias que palpitaban como rezagos de la catástrofe del mundo antiguo; a través de las doctrinas neoplatónicas, vemos levantarse una doctrina más alta, más amplia, más pura, más hermosa, que tiene por base la abnegación y por bandera la santa caridad.

En la Edad Media se estimulaba a las gentes acomodadas a dar limosna y se consideraba al mendigo como especialmente grato a Dios, lo mismo que a los peregrinos les rodeaba el respeto: Desde Basilea hasta Colonia se fundaron Ordenes para proteger y redimir a las mujeres extraviadas, porque, como dice un historiador, la Iglesia ha considerado siempre como uno de los más importantes empeños de la caridad cristiana, la salvación de los caídos en el pecado. Pero nadie ejerció la caridad Cristiana con más abnegación, con más santidad que San Francisco de Asís; este sentimiento, innato en su refinado espíritu, está latente en él y se manifiesta ruidosamente por primera vez cuando todavía en el mundo, cuando en el bullicio y los halagos de la sociedad se le llamaba el primero en simpatía e ingenio, el más apuesto joven de Asís; entonces, yendo elegantemente vestido, encontró a un pobre harapiento, y en un arranque de generosidad, cambió con él su rica vestidura, y puede decirse que desde ese instante, siguiendo las palabras del Evangelio de San Mateo, despojándose de todo bien, no llevó más "ni oro ni plata". Luego le vemos visitando hospitales, curando leprosos, como San Luis, como Sta. Isabel de Hungría, consolando a los desampa-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

rados, porque su alma está dotada de la privilegiada virtud de la abnegación; la miseria, el dolor, el desamparo ejercen en él la más viva fuerza de atracción y su caridad se esmera precisamente en aquellos que los demás abandonan, y la practica con amor, con ternura, con esa su sensibilidad exquisita de soñador; quienes han cantado sus atributos y sus dones dicen que su voz era dulce y armoniosa.

Esa caridad que el Santo ejerce, no es con el pobre criterio del Fariseo que no comprende las parábolas de Cristo, que como dice Juan Papini, aunque practica la ley vieja, desconoce completamente el amor. No, el sentimiento de San Francisco es amplio como su espíritu, ejerce esa ley santa que redime, que abre las puertas a la misericordia y al consuelo. Porque no está la caridad solamente en deslizar una moneda en la mano del necesitado, que este acto cuántas veces se practica en el mundo sólo por vanidad; la caridad de la palabra, del consuelo, es más grande, más hermosa, porque mitiga, no las necesidades y las miserias del cuerpo, que al fin son cosa vana, sino la sed, el martirio del espíritu, cuyas alas están encadenadas a las pequeñeces y a las miserias de la humanidad. Es éste para mí, el aspecto más conmovedor, el que más vivamente impresiona mi espíritu, en la figura evangélica de este Santo mil veces ilustre. Y en este aspecto está comprendido otro atributo, que si también es tan hermoso, ya que todas las virtudes son iguales, está enaltecido por la heroicidad. Porque si la caridad, si la misericordia es amor, también la exótica virtud de la humanidad es doble

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mente amor; porque es desprendimiento del mundo, porque es la negación del yo egoísta que todo absorbe en la colectividad y porque constituye el verdadero y supremo amor de Dios. Y precisamente tomando la figura de San Francisco de Asís bajo este aspecto, es cuando le encontramos más espiritualmente grande; porque con su sabiduría reemplaza todos los bienes, según el decir de un filósofo, y porque al empequeñecerse a sí mismo se acerca más a la Divinidad.

Su actitud no es la negación de la dignidad humana, no es el desnivel de la fisonomía moral, que cuántas veces existe en aquellos que están bajo el dominio de una mente ensoberbecida. No; es precisamente la dominación absoluta de sí mismo, que cuanto más acosado está, más libre se siente; es el acto heroico que el arranca del escenario terrenal donde sus ojos materiales son apenas reflejo de su visión interior.

Y así, con humildad, con amor, silenciosamente heroico, llega hasta los hermosos límites del perdón. Saber perdonar, devolver bien por mal, es el acto menos fácil en la condición humana; pero San Francisco, a quien alienta una fuerza sobrenatural, se somete libremente resueltamente, con la influencia de su pensar activo, con el recogimiento de su espíritu vigilante que le aísla, que le libra del contagio humano, y, en un triunfo deslumbrante de humildad y de heroísmo, pone como un sello sobre sus labios y sobre su corazón.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Al principio su vida de apóstol es activa, está poblada de zozobras y combates; con la bendición de Inocencio Tercero funda la Orden Franciscana y de su predicación son testigos: la poesía italiana y española y los monumentos de Fé que su entusiasmo levantara. Su voz de apóstol se alza potente en medio de la multitud compactada por la sugestiva atracción de su palabra, de su gesto noble, por su actitud de Santo. No es el orador que enseña rumbos nuevos con la briosidad de la frase de Tertuliano, en su dicción inspirada sólo en la doble virtud de amor y de humildad, ata las voluntades y las atrae a las glorias de Cristo el Redentor.

Doña Emilia Pardo Bazán dice que "recorriendo San Francisco, Umbría y Toscana, vió que a su paso se despoblaban villas y aldeas y que le seguía inmensa multitud, pretendiendo toda ella abrazar el estado religioso y a fin de contener el desbordamiento ascético concibió el plan de su Orden Tercera. Lo que admira en la constitución de esta Orden, añade la escritora, es el criterio eminentemente social que la dictó, más que fruto de místicos arrobos, parece obra de un legislador encanecido en ahondar problemas sociológicos."

En esa Orden Tercera que tan maravillosos frutos de virtud dió desde sus comienzos, no sólo alcanzó a perfeccionar espíritus toscos e ignorantes, que se pudiera decir que por neófitos o por snobismo siguieron sus huellas. También apasionó cerebros privilegiados y grandes corazones, entre ellos se destacan las figuras augustas de Luises,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Isabeles y Fernandos y las del genio de Cristóbal Colón y Dante Alighieri.

Y luego, así como a sus discípulos los dispersa por Grecia, Africa, Francia e Inglaterra, toma sobre sí la parte más delicada, más árdua, más dura y también más llena de peligros, y llega a Siria y a Egipto, pasa al campo de los cruzados en el sitio de Damieta, pasa al de los Sarracenos, y es tan eficaz, tan inteligente su acción, que por sí misma es milagrosa. Su palabra persuasiva llena de la unción de las verdades sobrenaturales sobrecoge los espíritus y llega á tocar hasta el mismo corazón del sultán mahometano, que a su palabra y a la verdad se inclina.

Su figura aquí se destaca como la columna que representa la Fé, no como San Agustín cuyo espíritu empapado del de Cicerón y en el estudio de la filosofía, reclama creencias que sacien su sed de inmortalidad, sino con el convencimiento innato de lo sublime, de lo imperecedero, que no deja sentir lo prolongado del viaje ni las zarzas del camino.

La idea de Dios, la doctrina de Cristo, sus preciosas virtudes, su amor inmenso llenan su cerebro y apenas si caben en su corazón, y, en extasis sublime, huye del bullicio del mundo, de sus vanidades, de sus falsías, de sus imposturas, y en la soledad del monte encuentra mejor asilo para todos aquellos sentimientos que viven en lo más hondo de su alma.

Y así como desde su nacimiento, su presentación a la vida de su apostolado y en su retiro a la meditación y al

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

reposo, encontramos que toda su existencia está revestida de un poder misterioso, de algo sobrenatural que nimba su cabeza de pensador, de santo y de poeta, los milagros que por su medio se efectúan nos asombran, desde la curación del leproso de cuerpo y alma, hasta el que nos refiere San Buenaventura, y desde el cuadro celestial que el niño viera, hasta la dominación del terrible, del simbólico lobo de Gubbia.

Murillo y Alonso Cano han dejado en el lienzo y en el mármol, la vida, la expresión de su figura dulce y austera, en la que, si resaltan con energía las huellas de las privaciones, de las vigilias y de las lágrimas, también está toda ella alumbrada por el prodigio de sus ojos santos, en que se refleja la luz de la misericordia y de la inmortalidad.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

INFLUENCIA DE LA MUJER COMO FACTOR IMPORTANTE EN EL MEJORAMIENTO HUMANO

Conferencia sustentada el día 29 de Setiembre de 1929 en el salón máximo de la Universidad de Guayaquil

La mujer en la historia.—Feminismo, libertador de miseria y de ignorancia.—Influencia de las ideas. Madame de Stael.—Paso de los pensadores. Montalvo.—Influjo de los poetas. Olmedo, Llona, César Borja.—Conceptos de la nobleza.

Atributos del corazón materno.—La madre generadora de aficiones y heroísmo.—Valor moral, escudo contra el dolor. Espinoza Tamayo.—Educación de la mujer como madre.—Escuelas de Hogar.

PROLOGO

Sr. Gobernador de la Provincia, Sr. Rector de la Universidad, Sres. Profesores, Señoras y Señores.

Es indudable que todas las madres llevamos en el fondo del alma un anhelo fuerte y poderoso cuya realización le pedimos a la vida. Todas nuestras ilusiones, todas nuestras esperanzas, forjadas al calor de nuestra juventud, ilusiones blancas y puras que en lo alto tendieron sus alas, todas ellas se han fundido en una suprema as-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

piración que es, el bien de nuestros hijos. Por ellos trabajamos, por ellos hemos educado nuestra voluntad y templado nuestros nervios, y al interrogar su porvenir incierto, un sentimiento de inquietud agita nuestro corazón. Ese sentimiento de alarma, noble y santo, sólo se disipa cuando nuestra conciencia sanciona nuestros actos, cuando nuestra elevación moral nos ha hecho ser virtuosas, justas y vigilantes; entonces, una sensación de consuelo invade nuestro espíritu y con la religiosa fé de nuestra alma dibujamos en la frente de nuestros hijos la señal de la cruz.

Para todas vosotras, madres abnegadas y buenas, está dedicado este trabajo, si en sus páginas no campea la brillantez de estilo, o la profundidad de pensamiento, en cambio, está escrito con sinceridad, con amor, con ternura: con todo ese amor que siento por mis hijos, con toda esa ternura que es cristalino manantial de mi alma, inextinguible en su constante ofrenda.

INFLUENCIA DE LA MUJER EN LA SOCIEDAD

El espíritu de este trabajo está encaminado a formar un juicio, más o menos extenso, del alto destino de la mujer y de la responsabilidad que pesa sobre la conciencia y el corazón de las madres como factores importantes en el desenvolvimiento de la Humanidad.

En todas las civilizaciones se ha advertido en cualquier tiempo una actitud especial, una tendencia innegable a considerar con elevada mente la individualidad importante de la mujer, cuyo espíritu se destaca como una ráfaga de ideal,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

como una forma sutil del sentimiento, enaltecido y oreado por el soplo divino de Dios. Porque es la fuerza augusta de su personalidad que a través de los siglos se abre paso y realiza una epopeya vigorosa y brillante desde la inmensidad desconocida del pasado hasta la plenitud de la cultura comprensiva y consciente de nuestro siglo.

Si miramos la historia, ella nos habla claramente cómo las civilizaciones antiguas, al dignificar a la mujer, comenzaron por romper las vallas que oprimían su psicología moral, libertándola de la injusticia feroz que tan sangrientamente la asfixiaba.

Todas las grandes mentalidades: los santos, los estoicos de la antigüedad, condenaron el ultraje a la mujer. En medio del escenario grandioso e inhumano de la autoridad sin ley, sanguinaria y sensual de Babilonia, como un chispazo de luz que arranca del fondo mismo de las tinieblas, resuena la voz autorizada y potente del espíritu caballeresco de Herodoto; Eurípides, escribe con lágrimas su tragedia *Hécuba*, enalteciendo en el sacrificio de Polixena toda la dignidad y el vigor espiritual de las mujeres; y Jenofonte, que según el decir de historiadores, fué el tipo del hombre distinguido y ciudadano ejemplar de su época, empapado en las enseñanzas de Sócrates, en un rasgo de entusiasmo, exaltó las virtudes y los encantos de la mujer como la fuerza irresistible ante la cual el deber del hombre se imponía. Y frente a las leyes de Platón que favorecían las costumbres deprimentes para ella, estaban las sabias observaciones de Aristóteles

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

en que reconocía el sitio que debía ocupar en la sociedad, concediéndola el derecho de libertad que ya se había iniciado entre los judíos. Y debemos advertir que si el destino de la mujer ha llamado siempre la atención de los filósofos y de los pensadores, la mujer superior se ha destacado siempre del escenario en que ha vivido, y, ya demostrando un nivel moral elevado de fuerzas y virtudes, ya con mentalidad más cultivada, ha merecido el respeto de sus semejantes y ha arrancado elogios de aquellos que podían valorizarla. El papel que la mujer ha ejercido en todas las edades ha sido siempre importante; desde el tiempo de Moisés sus palabras y sus actos nobles atrajeron la atención del pueblo, y después, la Historia nos demuestra claramente su influencia en la sociedad según su estado de moralidad y de cultura. Ella es en todo caso la guardiana de la moralidad social, y cuando desciende de su sitio y corrompe su corazón y sus costumbres, la sociedad se derrumba: por la relajación y la espantosa influencia que las mujeres con sus pasiones ejercieron en la sociedad de Claudio y de Nerón, vemos envilecido el pueblo, y como epílogo, la destrucción del Imperio Romano.

Más tarde el Cristianismo con sus sabias doctrinas la ha elevado del todo; ennoblecida, la vemos en toda esa época de evolución hacer cruzadas de apóstol y de mártir, y, el mismo Jesucristo, en su célebre sermón de la montaña, recomienda sus virtudes, únicas en espíritu humano, propias sólo de la finura de su sensibilidad, de la sutileza de sus sentimientos que la hace ser dulce, caritativa y misericordiosa. Su dulzura y su misericordia, no sólo ponen una

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

nota de consuelo y de alegría en los corazones, sino que son gérmenes bienhechores en la sociedad; su dulzura y su amor rompen las vallas más grandes de la anarquía y de la impiedad humanas, su acción noble, rebosante de grandeza, aproxima las clases, facilita la vida, borra las asperezas, las amarguras todas que hieren el corazón del hombre, sella el insulto, detiene el arma que desgarra y aprisiona el gran monstruo del odio y la venganza que hoy se levanta airado en las sociedades modernas, en nombre de un mal entendido Socialismo.

Esta es la mujer noble, la mujer virtuosa cuya espiritualidad vemos exaltada hasta el idealismo en la devoción nobilísima de los poetas, y a quien las instituciones caballerescas de la Edad Media consagran un culto tan acendrado y tan fino, que su honor se defiende al resplandor de las espadas, ya que sólo con sangre se calma el hervor romántico y heróico de la época.

Es la mujer, la divina inspiradora de la Iliáda: acaso como Homero, cien genios más no han consagrado las excelencias y los atributos de su alma, los dones de su belleza y sus encantos? Sófocles, Horacio, Lope de Vega, Racine, Alfredo de Musset, Milton y Dante, todos alzaron sus ojos a los cielos cuando, en presencia de las virtudes y los avasalladores encantos de la mujer, tuvieron que decir como Lessing que "ella es la obra maestra del Universo". Y a través de las edades la vemos honrada como mujer y como madre: en los proverbios, en las mujeres bíblicas del Viejo Testamento, honrada por Séneca en su libro *De Con-*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

solatione, dedicado a Helvia, exaltada en la épica figura de Juana de Arco, enaltecida en la influencia salvadora de Sta. Mónica y glorificada en la Virgen María.

LA MUJER CULTIVADA

Pero bien, si la mujer por sus dones excepcionales se ha hecho acreedora a los elogios y al respeto de sus semejantes, la mujer instruída ha elevado su espíritu al más alto nivel y ha alcanzado siempre los más grandes triunfos. En donde quiera que en ella se despierte la virtud, el genio, o el valor, se la ve sobreponerse a las multitudes, ya en la vigorosa orientación de su espíritu en la lucha dinámica de las ideas, ya defendiendo sus derechos desde los tronos de Rusia y de Castilla.

En los tiempos primitivos no se puede hablar todavía de cultura sino muy relativamente, ya que, apenas en Grecia, se puede decir que floreció la razón humana; el verdadero discernimiento. Nos hemos detenido en el umbral de la región abstracta en que el Oriente helenizado despierta en sus capitales una reacción de cultura, e intenta sacar del empirismo al pensamiento humano para iniciarlo en los caminos del eclecticismo y de la lógica. Fué Grecia la que dió forma a esas tendencias, la que, heredera de un conjunto de tradiciones, de misticismos y de ambiciones intuitivas, se deleitó en la brillante armonía de la dialéctica razonadora. Fué, pues, entonces, que con los comienzos de la evolución del espíritu se iniciaron los rudimentos elementales de las necesidades sociales y, por cada paso

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

evolutivo individual, se renovó la concepción de la vida en la adaptación altísima de las ideas.

El concepto de Dios, los deberes para con nuestros semejantes y para con nosotros mismos, vino como consecuencia de las perspectivas que al espíritu abrieron la Ciencia y la Filosofía. Era ya la posesión de una herencia psíquica, acumulada a través de los siglos, que había puesto en el hombre el pensamiento y la sensibilidad, haciéndolo apto, no sólo para percibir las representaciones de las cosas, sino también para penetrar en las profundidades del mundo interior, en la observación interna que es fuente de la psicología. Así, pues, si nos remontamos a investigar los orígenes del esfuerzo del pensamiento humano y la psicología de los pueblos antiguos, encontramos que antes del florecimiento griego, los judíos y los germanos apenas si tenían una idea muy vaga relativa a la atención a la mujer, y entonces, y durante muchos siglos posteriores, si alguna emergió de la sombra, fué sólo por la acción de ciertos agentes naturales de su espíritu, o talento espontáneo y entonces se le atribuyó siempre origen divino.

En la cultura griega la vemos bordando el velo destinado a Atenea, que en homenaje cívico y religioso, debía presidir las grandes Panateneas inmortalizadas por Fidias. Quizás al bordar el velo de la diosa del pensamiento, con el hechizo de su devoción, se despertara en ella el ardor ideológico por el concepto del progreso intelectual. Las mujeres espartanas, cuya ciudad encarnaba el ideal de las aristocracias de las otras ciudades, fueron las que comen-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

zaron, sobre las atenienses, a recibir cierta relativa educación, pues, se las ejercitaba en la gimnasia de correr, saltar y lanzar el disco como los hombres; en la gimnasia rítmica y musical de la danza, en que se advierte el empeño, no sólo de desarrollar y obtener la agilidad del cuerpo, sino como ciencia imitativa, como expresión de sentimientos y de ideas, y por último, el cultivo de la música, en que la asistencia del arte desempeñaba su misión social. Platón dice que la música "inspira al alma el amor a la virtud". Según cierto autor francés ya en esa época no se tomaba como simple arte de agrado, sino que por la nobleza de sus ritmos y por la poesía que era de ella inseparable, elevaba los corazones y los libraba de mezquinos pensamientos". Agrega que "Como sentimiento de arte y de moral prefería la antifonía y la sinfonía, atribuyendo a esta música de acordes inspiración serena y tranquila para el espíritu, ahuyentando esotra, arrebatada y voluptuosa, que podía desencadenar las pasiones bastardas. "Con esa música noble, dice, que infundía serenidad y valor, se cantaban los coros guerreros de que habla Plutarco."

Esparta se distinguió sobre el resto de Grecia por su atención a la mujer a la cual se le escuchaba en sus opiniones, pues, su radio de acción no estaba sólo en la familia, sino que se interesaba de manera activa en los asuntos públicos.

Más tarde en el Cristianismo primitivo la mujer da muestras de participar en algo en el movimiento intelectual

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y se cita a Priscila, aunque puede decirse como caso aislado, como autora de la Epístola de los Hebreos.

Sólo en la Edad Media es, cuando la cultura intelectual completamente turbada por la incomprensión que en esas generaciones había sufrido el refinamiento antiguo, comenzó esa nueva civilización a imprimir nuevos rumbos en sus conquistas, a adquirir nueva independencia en sus producciones y a hacer partícipe a la mujer de la atención educativa, a pesar del desdén que padeciera ésta en los tiempos medievales.

Fué entonces cuando Fenelón dió sus primeras voces por la cultura femenina y es pasmosa la comprensión de San Jerónimo cuando escribió sus epístolas como primeros intentos de educación. Verdadero intérprete de la reflexión moral, su trabajo se adelantó a su siglo; ya no es el sentido humano de la potencia de Zeus, ni la rectitud de Hesiodo la que abre nuevos horizontes a la concepción general de la justicia; es el estudio de la psicología profunda y vivida la que empuja su mente y mueve su pluma, es la comprensión perfecta que determina el progreso de las ideas morales y que arranca a la mujer de la inferioridad humana. Lo que admira al considerar este punto, es que en la Edad Media ya se cosechaban los frutos de esa educación, pues, en esa época hubo un verdadero florecimiento intelectual femenino y aparecieron ilustres y cultivadas escritoras, como Harlinda y Matilde de Toscana, y notables mujeres de ciencia cuyos conocimientos las habilitaban para escribir vulgarización científica y que, en el transcurso

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de los siglos, apenas si una pequeña parte del mundo femenino se ha beneficiado en ese sentido, perdiéndose esas simientes que debían haber servido como de brújula para guiar el brote artístico y el código moral que debía abrirse paso entre la multitud de ideas románticas de la mujer.

La condesa de Rémusat que tuvo gran influencia en el progreso de la educación femenina de Europa, en el primer Imperio, clamaba por conducir la mentalidad femenina por los caminos de la intelectualidad y de la lógica. Porque las actividades de la mujer cultivada, cuyos conocimientos y el aporte de sus ideas constituyen una de las más poderosas fuerzas sociales, resulta, por la sutileza de percepción que posee, una gran colaboradora del hombre en su ascención al mejoramiento humano.

El feminismo ha de tratar en su empeño de sacar a flote esas actividades que, por leyes o por prejuicios sociales, se ven aplastadas, a no ser que una vocación irresistible, o una mentalidad extremadamente vigorosa, se imponga, como sucede en los casos de Dña. Emilia Pardo y Dña. Concepción Arenal en España, de la eximia Gabriela Mistral en América, y de la niña Isidra de Guzmán y la Cerda, que a la edad de diecisiete años recibió el grado de Dr. en filosofía, retórica, metafísica, historia natural, teología, astronomía, física y demás en la Universidad de Alcalá.

Fué tan ruidoso el triunfo de esta mujer extraordinaria que se dispuso que se acuñara una moneda para conmemorar una nueva era en España, y la Real Academia

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la declaró miembro por unanimidad. Este hecho tuvo lugar a fines del siglo 18, bajo el reinado de Carlos III. Y ya que he hablado de feminismo, diré que éste debe batallar por la regeneración educativa de la mujer, que, adornada por esa feminidad que ningún otro atributo puede reemplazar, alcanza a ser la inspiradora de los más altos ideales, solucionando así los más grandes problemas sociológicos. El feminismo, repito, debe batallar por la regeneración educativa de la mujer, para capacitarla también para la lucha por la vida, por el derecho de trabajar, con la capacidad que, por sí solas sus aptitudes le conceden, llevándola a la independencia personal; pero nunca ese esfuerzo cultural ha de arrancarla del papel eminentemente espiritual que debe representar en la colectividad. Su puesto no está en las urnas para votar por una libertad de que es muy dueña por su elevado espíritu; su acción es mucho más amplia, más noble, más hermosa, porque tiene por escenario el mundo y como centro el corazón del hombre. Este es un asunto en el cual están empeñados tantos y tantos escritores, que, bebiendo en las fuentes de Ibsen, uno de los primeros que simpatizó con esta causa, o en las generosas ideas de pensadores ingleses, escandinavos y franceses, entre los cuales dejó profunda huella la acción humanitaria de Víctor Hugo, saltan al azar tantas y tantas reflexiones que apenas si podría poner en orden mis ideas para decir todo, o algo siquiera de lo mucho de que podría hablar en ese sentido. Bien sé que este escabroso sendero podría llevarme muy lejos, pero, antes de abandonar este punto, quiero dejar constancia de que al exponer mi cri-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

terio respecto a la feminidad de la mujer no es que combata el fondo principal de la doctrina feminista, su carácter moral, intelectual, profundamente jurídico por la que queda abolida la esclavitud de la mujer. Su labor transformadora convence hasta sus mismos adversarios: en su programa múltiple, asombroso, se destaca su inmensa campaña contra el alcoholismo y sobre todo, y más que nada, por el ardoroso esfuerzo con que realiza el beneficio inmenso que en el orden social significa la moral colectiva de la mujer. Pero esta cuestión social planteada ya en definitiva en tantas naciones cultas, si bien es cierto que al fin ha estallado por la injusticia de que la mujer ha sido víctima tanto tiempo, y que es de todo punto necesario que su educación se desarrolle en un ambiente más amplio de liberalidad, arrancando ese espíritu de poquedad, de futileza, de frivolidad que se le ha creado por el poco horizonte que su cerebro ha tenido ; también es cierto que no está con mis ideas que el feminismo, traspasando sus propios ideales, no tienda al perfeccionamiento de la mujer como mitad de la humanidad, sino que usurpe el puesto de los hombres porque encaminando sus actividades en ese sentido jamás tendremos mujeres y madres perfectas. Porque al independizarse la mujer en el sentido que generalmente se emancipa, rompe, a mi juicio, la unidad social, la cohesión que debe existir en la familia y por ello en la sociedad. De ahí que la mujer no sólo debe conducirse siempre sin atentar contra su propia conciencia, sino también en armonía con el criterio de su marido y es por esto que las leyes hacen responsable al hombre de los actos de la esposa. Ya desde

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

el Derecho Romano están tan íntimamente confundidos los intereses del marido y la esposa, que la injuria dirigida contra una mujer casada recae también sobre el esposo. ¿Puede ella tampoco estampar una firma, o decidir oficialmente una actitud sin que comprometa la firma y el honor de su marido? La educación es, pues, la que trae esa armonía, esa concordia mutua que hace de la familia una organización inviolable. La emancipación de la mujer debe consistir en libertarla de la miseria y de la ignorancia, que, con una mentalidad elevada, no padecerá jamás la reducción de su personalidad social.

Si recordamos el argumento de un escritor francés que al defender el sufragio femenino decía: "¡Cómo se le concede el voto a un carbonero negándoselo a Md. Stael!" salta a nuestra vista la figura deslumbrante de esta sacerdotisa admirable que con el dominio arrebatador de sus ideas alumbró los espíritus en noble campaña contra el César y que en medio de esa lid en que luchaba el poder del sable contra el solo poder de la inteligencia, de su triunfo, decisivo y eficaz, llegó a temer hasta la misma indomable águila de Francia.

El poder de las ideas es inmenso, como dice un escritor, "aún las más abstractas tienen siempre alguna relación secreta con la vida" y si la mentalidad de la mujer es inferior, en las instituciones y en las costumbres se reflejará siempre su impersonalidad intelectual, su conciencia irreflexiva, la deficiencia psíquica, las modalidades y las contingencias de un temperamento inculto y arbitrario, ya

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que el pensamiento social es consecuencia del pensamiento individual y al hablar de la mujer tenemos que reflexionar en que ella constituye en efecto la mitad de la humanidad.

Y pensando en la influencia de las ideas en la sociedad, tenemos que hacer alto para inclinarnos al paso de los pensadores: en las sociedades, aunque sean primitivas y embrionarias surge de cuando en cuando, como planta exótica, la grandeza de una mentalidad robusta, de un espíritu superior, de un ejemplar de mejor humanidad, que se pudiera decir recoge en su cerebro toda la luz que le circunda y que para los demás es invisible. Son los pensadores que avanzan por el sendero luminoso del espíritu, ejercitando el atletismo de sus facultades especulativas, encaminando su conciencia por el progreso del conocimiento. El Ecuador ha tenido hasta ahora bien pocos por cierto, pero al hacer esta evocación se yergue majestuosa la titánica figura del Cervantes americano: de Juan Montalvo. Pero si bien es cierto que el pensador reflexiona, descubre y analiza, y a través de las edades es deslumbrante lámpara que alumbra las investigaciones del historiador, los poetas con su alta concepción del mundo y de la vida, con la inmensa dicha de comprender y de interpretar las emociones con relación a su existencia psíquica, con sus poemas épicos, trajeron a los pueblos la concepción cabal de los preceptos que marcaban a la conducta humana, cuanto los sabios y los pensadores señalaron en el horizonte filosófico: el esfuerzo, la acción, la doctrina, la concepción moral de los juicios universales. En este aspecto nuestra Patria nos ha dado cerebros privilegiados y con Olmedo a

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la cabeza se destacan con luz propia, interpretando con rectitud y maestría, el equilibrio de la verdad, el derecho de la justicia, y los misterios maravillosos de la belleza infinita, Llona inmortal y el no menos inmortal, César Borja.

Hemos tenido, pues, en el Ecuador simiente noble y fecunda para levantar el pensamiento, el juicio colectivo de las masas, hacia una reflexión moral que respondiera a las exigencias inmediatas que la vida colectiva reclama. Con ese pensamiento elevado, con ese equilibrio que podríamos llamar sabiduría popular, todos, unidos, podríamos levantar a la más alta cumbre a esta Patria querida, no sólo para enaltecerla, sino también por el sagrado deber de defenderla.....

En esta evolución de la sociedad, en esta comprensión de la vida, la mujer cultivada tiene sitial preferido para dirigir la influencia de sus ideas, encaminando los pasos de la colectividad por mejores senderos. Es la que está llamada a barrer con los convencionalismos, en que la más inaudita confusión de valores deja sitio y predominio a los nobles improvisados por la influencia del dinero; a todos aquellos (parvenus) enfermos de importancia, a todas aquellas nulidades que llevan las riendas de una organización que tiene por base la frivolidad y la ignorancia.

La mujer que se nutre de nobles ideas se conducirá siempre con firmeza, siempre con seriedad y a su alteza de miras se unirán las virtudes que brotan espontáneas en un espíritu elevado. Y de ese espíritu y de esa mentalidad que agitan la más sana profundidad de ideas, huirán

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

seguramente: la coquetería, la frivolidad que encarna esa vana y peligrosa inmaginación representativa de lo vacío del pensamiento y el amor a la ostentación y al lujo: ese lujo desvastador, el lujo insano, el lujo corruptor cuyo imperio sienta reales en el espíritu de las mujeres de mentalidad pobre y de criterio vacilante. "El lujo es hoy omnipotente, dice un escritor, porque en una sociedad en que la aristocracia de la sangre ha perdido el predominio, y la aristocracia del talento es todavía desconocida, nada es capaz de contener la aristocracia del dinero." En el formidable conflicto de la lucha por la vida, una ráfaga de mercantilismo ha soplado por encima del esfuerzo intelectual que se ve hundir al empuje del materialismo práctico que absorve todo con el único ideal de amontonar capitales y este triunfo se ha sobrepuesto en tal forma, que toda idea noble, todo bien, ha quedado relegado ante esta aristocracia que todo lo avasalla. Hoy es, el dinero, el universo mundo, bandera cínica y altanera bajo la cual se cobijan los más empequeñecidos espíritus, se ultraja la virtud, se ocultan los vicios más execrables y se ampara hasta la deslealtad y el adulterio. Y pensar que todo este cuadro desconsolador tiene por origen la falta de educación; porque así como el lenguaje, nacido del ambiente, determina la mentalidad de los pueblos, esta inconsciencia individual, esta oscuridad interior, íntimamente ligada a la organización social y propagada por el psiquismo de la imitación, en sus confusas percepciones, desarrolla el extravío del concepto. Porque la cultura intelectual eleva, afina el espíritu, afianzando la soberanía de la razón, conociendo el bien por

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

raciocinio, cuando el sentimiento no ha despertado todavía en aquellos temperamentos imperfectos, exentos de sutileza y en los cuales no se alberga una tendencia innata hacia el bien, que constituye la suprema felicidad.

La aristocracia del dinero es beneficiosa cuando es arma de la mentalidad, cuando es munificencia del espíritu caritativo, cuando eleva los planos de la sociedad encumbrada por el valor, por el bien y la virtud. Entonces, digo, con una educación más o menos completa se pueden obtener ejemplares admirables de perfección, ya que a los bienes temporales, que tanto influyen en las facilidades de la vida, están unidos los atributos de una entidad superior y fuerte llamada a influir poderosamente en la sociedad. Con esa educación veríamos desaparecer, como por encanto, todos aquellos extravíos que llenan nuestras pobres incipientes sociedades; porque es la fuerza victoriosa del espíritu la que modifica el sentido de las cosas y ejemplarizaría la verdadera nobleza: la virtud sólida y bien entendida, sin los egoísmos de la altanería basados en los bienes de fortuna, sin la superstición gitana de la educación tradicional, sin las inquisitoriales intransigencias en donde una ignorancia clamorosa desvía el criterio por el camino del sectarismo fanático y turbador de la conciencia. Porque la nobleza no consiste en el alarde de fortuna, ni en el ensimismamiento del aspecto físico que sólo se marca con el color de la piel o el de los ojos, si en él no se destaca el bien marcado ángulo facial que da amplia cabida al entendimiento elevado y que descubre una sensibilidad refinada. La sensibilidad va en razón directa de la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

inteligencia que hace al hombre acercarse al origen divino que le corresponde como rey y señor de la creación, y en cuyo espíritu, en cuya conciencia lleva grabado el más alto, el más rico atributo del hombre: la verdadera nobleza de sentimientos y de ideas que lo eleva por encima de todos los convencionalismos y ambiciones que ha creado el desequilibrio social.

He de recordar estas palabras de un pensador, que son como el estilete de un maestro: "No pocos hay cuyas acciones los atan con vínculos estrechos a Caín, y gente presumida de noble que entronca orgullosamente con el gran Judas Iscariote."

Tener joyas, casas o caballos y ostentar una serie de retratos ahumados, como dijo el filósofo, no reemplaza la inteligencia, ni es objeto de soberbia. Nadie ha vivido para honrarnos a nosotros, y lo que antes de nosotros se hizo no nos pertenece, dijo Séneca. ¿Acaso me ensoberbecería de los triunfos de Lavayen y Febres Cordero? y de las victorias intelectuales alcanzadas por los ilustres Borjas? Si aquellos retratos ahumados a que me he referido, se ostentan en mi sala, no es por soberbia, no es como presea de nobleza que con tanto cuidado los conservo. Su vista es acicate, estímulo, ejemplos de virtud y de heroísmo palpitantes, en los que enciendo el entusiasmo en el alma de mis hijos. Todos podemos alcanzar la nobleza, sin vanidad, sin orgullo, sin empequeñecer a los demás, pero con nuestro propio esfuerzo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¿Quién puede disputar la nobleza a Lincoln, a Edison, a Pericles o a Temístocles; su actuación es la del genio, la del bien y del valor; acaso la figura de Aníbal no es tan grande como la de Alejandro, y las de Racine y La Bruyere como la de Lord Byron? La práctica del bien, llegar a la virtud por el camino de las privaciones, saber sentir, y más aún, poner en alto el pensamiento, disciplinar la mente y el espíritu en la ciencia de la verdad, he ahí la más grande, la más alta expresión de la realeza humana. La virtud, el heroísmo, la santidad y la sabiduría han creado la verdadera nobleza; a ella no se llega, no se escala sino con el verdadero valor personal, su arma es el genio y su blasón la gloria.....

LA MUJER COMO MADRE

Y ya que tan extensamente hemos tratado sobre las excelencias y el destino de la mujer en la sociedad, consideremos la responsabilidad que pesa sobre la conciencia y el corazón de las madres como factores importantes en el desenvolvimiento de la humanidad.

En la antigüedad pagana, aunque el matrimonio no existía, por sobre la barbarie y el desprecio a la mujer se respetaba el sentimiento materno, por el cual, el hijo, tenía que seguir a la madre. Y conjuntamente con esa iniciación del desenvolvimiento jurídico, en que cada pueblo revelaba sus caracteres étnicos, en la organización de la sociedad, se destaca como en un esquema vigoroso, el interés que despierta el elemento fundamental que siente más

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

vivamente las necesidades de la sociedad: la madre. Por considerársele como base de la familia, es a mi juicio, que tanta importancia se les concedió desde el comienzo de la humanidad a las faltas de mujer. Sabemos que a la mujer adúltera se le apedreaba, y que cuando la solución de los problemas jurídicos se comenzaron a efectuar por medio de la razón escrita, el adulterio en la mujer se castigó con edictos severos yendo la expiación hasta la pena de muerte.

En medio de las necesidades colectivas puestas a prueba por el tamiz de las civilizaciones, se abre paso un germen psíquico, una asimilación consciente de influencias difusas que determinan el sentimiento humano, y con él, y en primera línea, el sentimiento materno. Como algo sobrenatural, como un impulso interno, este sentimiento ha dado relieve a ciertas figuras de mujer cuyos nombres ha recogido la Historia: Duoda inculca en el corazón de su hijo los más sanos preceptos, guiada sólo por el amor materno; Cornelia, puede decirse planta exótica entre la perdida sociedad romana, hasta en el momento de expirar se preocupa de la educación de sus hijos. Este amor, esta ternura que todas las mujeres llevamos en el fondo del alma, es la fuerza avasalladora, la influencia poderosa del espíritu, de las ideas, de las aficiones y de los heroísmos, con que madres abnegadas y sublimes supieron despertar a la inmortalidad, la conciencia iluminada y el espíritu levantado de sus hijos. Porque los actos de la madre deben estar siempre presididos por ese sentimiento, por esa única idea que Jesús tenía, según Papini, de transformar a los

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

hombres en santos por medio del amor. El problema de mejorar el hombre, que daría margen a un pensador o a un sabio para llenar con sus observaciones algunos volúmenes, pesa de una manera real y positiva sobre la conciencia y el corazón de las madres. La madre: esta palabra sublime en la que está condensada la expresión de la vida misma, con su visión interior, con la intuición providencial que posee y que está sostenida por su intenso amor, es la que está llamada a observar y compenetrar hasta los más pequeños movimientos del espíritu de sus hijos. No estoy de acuerdo con ese método de educación de la mujer moderna, que abstraída en sus compromisos sociales y sus vanidades, escatima el tiempo que debe ser todo para sus hijos. Porque es ese roce moral constante, ese ininterrumpido diálogo de alma y alma el que despierta y fecunda las ideas y los sentimientos en la mente y en el corazón del niño que se apoya en el amparo de la madre, y esta comprensión sublime valdrá mucho más que cuanto nos enseñen los tratados de educación.

En la Edad Media se encomendaba a la madre la educación de sus hijos porque en el Derecho medioeval la mujer era autoridad en el hogar y aunque posteriormente, desde muy pequeños se entregaron los niños a las escuelas, hoy todas las más grandes mentalidades han reconocido que no es sólo la escuela la que ha de elevar sus facultades físicas, poner en actividad las intelectuales, y facilitar al niño el acceso a una vida moral de horizontes dilatados, sino que este cultivo extraordinariamente complejo, esta obra refinadora y consciente de cultura propia, debe hacer-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

lo siempre la madre. Ella ha de medir su sensibilidad, su inteligencia, guiar sus actos y desarrollar su voluntad para formar ese Yo que será la conciencia del niño. Al llegar a la conclusión de que la madre es la mejor educadora recuerdo estas palabras de Horacio, que al reconocer la importancia de la mujer en ese sentido, dijo: "que con la educación de sus hijos ella había vencido a Aníbal y a Antioco."

La formación de la conciencia no es obra de un instante y me atrevo a decir, que no es una fuerza natural organizada de una vez, como afirman algunos filósofos de determinada escuela. El organismo mental está subordinado, no sólo al innatismo, sino que por una serie de sentimientos y de ideas, se encarrila el espíritu y la imaginación a un estado determinado de lucidez reflexiva.

Hay autores que opinan que la ciencia de la educación aplicada no necesita gran modificación: Yo creo que cada niño necesita una educación especial, no en aquello que significa orden y disciplina, pues, por este aro tiene que pasar toda entidad que representa la idea de sociabilidad, sino en aquello que toca directamente la vida del intelecto y de la conciencia. ¿Acaso no se interpone entre la finalidad del educador y el espíritu del niño todo un proceso de elementos extraños y heterogéneos que impiden despertar en él, sentimientos, aficiones y facilidades? De frente a la vida, mirando siempre el porvenir, la madre comprensiva y delicada enriquecerá la dignidad del espíritu de su hijo. En la infancia, que los hombres de cien-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cia llaman período de plasticidad, en que el organismo físico y moral elabora la gran obra de adaptación a la vida, es el instante en que, por el influjo del medio y de la educación, se desarrollan algunas ideas primordiales: el bien, el deber, la responsabilidad, que son como si dijéramos las raíces de la reflexión moral y que determinan las formas superiores de la moralidad. Esta adaptación, que tantos aspectos tiene, si es de suyo importante en el orden físico, para capacitar al individuo para valerse a sí mismo, los alcances que tiene en el sentido moral son decisivos y es esta evolución la mayor responsabilidad de la madre. En aquello de adaptación yo lo comprendo en el sentido paradójico de independencia moral e intelectual y es la madre la que ha de conducir al niño hacia mejores horizontes para formar una conciencia limpia, un carácter fuerte y una mentalidad superior. Por ejemplo, tenemos en las obras de Ribot y de Sondereguer la definición del genio como la acumulación del talento de varias generaciones anteriores, tomando esto por principio será fácil a la madre encontrar el hilo, el germen de una herencia feliz en cualquier rama del saber y de la ciencia humanas y enriquecido el niño de conocimientos, ya que no hay educación si está excluída la ilustración, podrá despertar en él la idea de aspirabilidad, el sentimiento de lo bello, la apreciación de lo sublime; a comprender y a sentir todo aquello que palpita en el alma de la naturaleza y que reflejándose en nuestra propia alma nos conduce por el sendero luminoso del espíritu.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

El espacio de una conferencia es estrecho para tratar determinadamente cada uno de estos puntos, pero, si apenas los enuncio, es para demostrar la amplitud de que debe estar dotado el corazón de una madre, esa universalidad que debe primar en sus ideas, y que no sólo ha de alcanzar a los intereses del hogar, más también a los de la Patria y a los de la Humanidad.

Voy a detenerme a considerar dos atributos que son indudablemente los más importantes que deben adornar el corazón de la madre: la sencillez y el valor moral. El mundo corre a su fin en una decadencia moral desconcertante; en donde quiera que ponemos la vista se levanta el odio enmascarado con el doblez de la intriga, con la pequeñez de la envidia y con el azote cruel de la calumnia. Estos horribles aspectos que toma la sociedad moderna se yerguen al influjo de la pequeñez del pensamiento, y a cada paso se oscurece más la concepción del ideal, el amor a la Verdad y a la Justicia. Es indudable que la concepción más alta de la razón es la verdad. El que ama la verdad no solamente le alienta un espíritu superior, sino que la excelsitud de sus tendencias le acercan al perfeccionamiento. Un gran pensador ha dicho: "La grandeza del hombre es proporcional a su sentimiento de la Verdad, la Justicia y el Derecho"; agrega, que la Verdad es inherente a nuestra naturaleza superior y que la armonía y no la discordia es substancial de la vida humana.

Hay en el Elogio de Atenas de Pericles, una frase hermosa: "Amamos lo bello en su sencillez" y aunque to-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dos los autores del mundo no hayan encontrado una definición concreta para esta hermosa frase, comprendemos que compendiaba todo un modo de ser y de costumbres del pueblo griego. Esa sencillez, era no sólo el ideal de la belleza, sino también el reflejo del equilibrio sereno y perfecto del alma que palpitaba en el arte, uniendo la noble ingenuidad a la asombrosa expresión de la grandeza. Todo este aspecto maravilloso que a través de los siglos quedó flotando en el corazón de la humanidad, se reflejó más tarde en las inspiraciones gloriosas de Europa y en las resonantes epopeyas de América. Pero hoy, como dice cierto autor, la belleza eterna y universal ha mirado el peligro, se ha asomado al abismo y se ha vuelto apresuradamente a Grecia. Porque así como en el arte, en toda otra expresión, la sinceridad, la honradez en el sentir y en el pensar, es ya casi planta exótica en la humanidad: el avasallador refinamiento de los fingimientos, de las traiciones y de los engaños ofende a la verdad a cada paso en el orden moral y también hasta en el orden físico; la hipocresía ha nublado el pensamiento y ha destruído la honradez del sentimiento en las creencias religiosas, y, lo que es más, hasta en la fe de la amistad. Sobre esta fiebre destructora, sobre este choque fragoroso de pensamientos y costumbres, la mujer sencilla y buena levantará también su bandera de lucha, no en la arrebatada movilidad de las expresiones, sino con la calma tonificadora de su espíritu que ha de tener el sello de la honradez consciente, caracterizada por el esplendor triunfal de la verdad. Pero sin quererlo he deslizado ya la expresión de lucha: es-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

te adelanto de mi pensamiento me da clara idea de que todas las virtudes y los atributos todos del espíritu tienen que estar siempre presididos por esa acometividad sublime, por ese principio de lucha y de defensa que llamamos valor moral.

La madre más que ningún otro miembro de la sociedad, es la que debe estar dotada de energía, pues, su actuación es esencialmente de combate; con su hijo de la mano va atravesando los campos de la vida, apartando las malezas que interceptan el camino y es lucha constante contra las influencias exteriores que amenazan arrasar los principios que está cimentando. Los instintos, las pasiones comienzan a despertar en el corazón de su hijo en medio de la vorágine de la vida; la madre y su pequeñuelo están rodeados de fuerzas destructoras: el egoísmo, la envidia, el disimulo, la mentira, llenan el ambiente de un cortejo de maldades que hieren el corazón del hombre, y la madre, no sólo tiene que formar la conciencia de su hijo, sino también salvarlo del contagio humano. La lucha, pues, el combate ha de ser recio; lo único que puede salvar su obra es el valor moral para seguir recta y firmemente, que su misión es grande y es noble porque es cruzada de verdad y de amor y es santa porque es por el bien de la humanidad. La energía, el valor moral, ese precioso don del cielo que nos empuja a realizar los más nobles ideales, que pone en nuestras manos el instrumento con que hemos de escalar las más grandes alturas, es el que conserva nuestro espíritu sano y salvo en medio de las vicisitudes de la vida,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

aunque ella nos haya despojado de todo bien y el huracán haya destrozado nuestro corazón.....

Tener valor moral y trasmitirlo a nuestros hijos, he ahí el mayor bien que podemos prodigarles. Hay un proverbio que dice: "El espíritu hace al hombre" y qué diremos de la madre que exhibe hijos pusilámines y cobardes? Los hombres que han realizado las más grandes hazañas en la humanidad, han estado dotados de carácter, de energía moral; esta cualidad que emana del corazón y de la conciencia los ha llevado a la expresión más alta y gloriosa del valor: Héctor, sin esperanza, lucha contra el fogoso Aquiles en aras del deber; Cristóbal Colón desafía los abismos y como un dios mitológico, como un heraldo de la gloria, su alma vencedora realiza el heroísmo más grande que han registrado los siglos. Y si nuestra imaginación se deslumbra con los hechos heróicos realizados por seres extraordinarios, que con un sólo rasgo de su vida se inmortalizaron, también hemos de meditar un momento en aquella energía de carácter que sostiene al individuo en la senda del deber y en la cual, con ejemplar heroicidad, va con la frente erguida, aunque queden sus plantas ensangrentadas por las zarzas del camino.

Entre nosotros hemos tenido un ejemplo de valor moral, más intenso, más grande, que la tragedia conmovedora que nos diera Javier de Maistre en sus páginas palpitantes de emoción. Guayaquil ha tenido la dicha de ser cuna de un varón fuerte, estoico, que parecía haber templado su alma en los cuadros que Platón traza de Sócra-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tes; despojado del amor a la propia existencia, al goce de vivir y respirar, su espíritu grande y noble, lejos del mundo, encarcelado en su ropaje enfermo, dedica sus energías al bien de los demás. Y en medio de su pegnera física, de su dolor constante, de su cruel desencanto, escribe obras maestras de psicología y sociología, de higiene, de salud pública, devolviendo en bien, en bondad, lo que él no recibiera de la vida. El recuerdo de su nombre impondrá siempre a las multitudes admiración y respeto, pues aquel hombre que se llamó Alfredo Espinoza Tamayo, fué un héroe y un santo..... Así como esta purificación del espíritu por el dolor, cuántos otros sacrificios anónimos, cuántos ejemplos de virtud y de heroísmo nos rodean en el pequeño mundo en que vivimos ! Si a veces no los vemos y no les hacemos justicia es por aquel egoísmo de la humanidad que no se detiene ante los actos honestos sino de relumbrón. He conocido madres cuya vida entera ha sido un ejemplo de valor moral, una lección práctica de carácter, guiadas sólo por el deber; madres a quienes la impiedad de la vida ha exigido acallar hasta el sentimiento que tenemos más cerca de nuestro espíritu como es la propia defensa personal: se me figura como la dura roca embestida por las embravecidas aguas del océano recibiendo en su indefenso rostro el azote cruel y despiadado. Esas madres, tienen más que ninguna otra, el derecho de tener hijos fuertes que representen la nobleza de la humanidad.

Con este esbozo de las diferentes actividades que deben adornar el corazón de una madre para la educación de sus

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

hijos, he querido demostrar lo urgente de la educación de la mujer en ese sentido.

Pero no me avengo a despedirme de vosotros sin detenerme a considerar algo en que siempre se fija mi pensamiento: las injusticias, las impiedades que sufren los niños, especialmente los niños del pueblo, solamente por falta de educación de las madres! Entristece el corazón el pensar cuántas criaturas indefensas, cuántos seres desgraciados pasan por el tráfago de la humanidad, maltratados, incomprendidos, a veces heridos en lo más íntimo de su alma. Toda esta tragedia a veces se desarrolla en el corazón de un niño rico, cuando la posición en que había nacido hacía suponer que le amparara de todas las dificultades de la vida. Ahora, qué diremos de los pobres hijos del pueblo, en que la lucha por la existencia los alcanza apenas abren los ojos y cuando, alimentados de lágrimas y vestidos de miseria, llevan sobre su corazón todo el peso del horror de la injusticia humana? A esos seres se les prodiga a cada paso no sólo el ultraje, no sólo la dureza y la impiedad espirituales sino también el castigo corporal, procedimiento brutal en que se humilla la dignidad del hombre y se asesina el sentimiento sagrado de la libertad que es la cualidad más alta de todas las prerrogativas humanas.

Ojalá que alguna de las sociedades de Beneficencia que actúan en esta ciudad estableciera Escuelas de Hogar a ejemplo de algunas naciones cultas donde la mujer ad-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

quiera conocimientos de Fisiología, higiene y demás, de acuerdo con su posición social, para afrontar la responsabilidad que pesa sobre la conciencia y el corazón de las madres, de formar seres útiles a la familia, a la sociedad y a la Patria.

Las mujeres, todas, debemos trabajar en ese sentido, eduquémonos las madres, para que podamos educar a nuestros hijos; no sólo bajo el punto de vista de la evolución individual, sino también con el ideal de aspirabilidad, ensanchando el horizonte de su conciencia, guiándolos hacia el Bien, hacia la Bondad, hacia la Belleza, en un ideal de perfección que, como considera Bunge, es el propulsor de todos los progresos de la especie humana.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LA MUJER MODERNA Y LA OBRERA

Conferencia sustentada en la Sociedad Trece de Mayo, el día 29 de Diciembre de 1929.

I

El ambiente de la vida actual.—Las sugestiones del medio Influencia imitadora.—Moral y mercantilismo.—Falta de personalidad individual.

II

Otros aspectos de la vida moderna.—Factores de disolución social.—El imperio de la moda.—El atavío femenino y la belleza.

III

Los frutos de la atmósfera viciada.—La disciplina espiritual.—Regeneración por el trabajo.—Atributos y virtudes populares.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Sr. Presidente de la Sociedad Trece de Mayo,

Señoras y Señores:

Llamada amablemente por los dueños de esta casa, he venido complacida, no sólo porque su distinción la conceptúo honrosa para mí, cuanto que se me proporciona el inmenso goce espiritual de expresar mis ideas entre rostros bondadosos y amigos.

Por convicción, por sentimientos, creo que los mismos anhelos que muchas veces agitan mi mente y mueven mi pluma, son los ideales que constantemente perseguis en vuestros sueños de mejoramiento y perfección. Perfeccionarse es ascender y ascender es vivir, no existir vegetativamente, sino saber vivir bien, con dignidad y con nobleza.

El tema que se me ha propuesto es hermoso: "La mujer moderna y la obrera", en él está encerrada toda una lucha de tendencias y costumbres que hoy se levanta por sobre aquello que significa nobleza, esfuerzo y virtud. La silueta de la mujer moderna, frívola y vacía, se perfila cada vez más intensa y amenazante en el mundo y esta tendencia, este resumen de extravío social, es el que en este instante histórico de la humanidad a todos nos preocupa, porque a todos igualmente nos hiere. El fox-trot, la falda corta, la pintura en el rostro, el cine y la novela, son los factores deslumbrantes que, como una bujía incandescente atrae a las mariposas incautas, hoy arrastran lo mismo a la señorita encumbrada, como a la niña modesta que vive en los talleres. ¡Triste situación la de la humanidad! ella se apa-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

siona fácilmente de lo que brilla, de lo que reluce, y es difícil que se detenga a contemplar el fondo mismo de las cosas; pero esta falta de comprensión, este absoluto extravío moral hoy se determina con caracteres alarmantes y la mujer moderna con sus falsas ideas tiende a desequilibrar totalmente la armonía social.

Vamos, pues, a detenernos a considerar los factores que he enunciado en este instante cuyas proyecciones debéis sentir vosotras tan intensamente como yo las siento en lo hondo de mi corazón.

El fox-trot, el shimmy y toda esa serie de expansiones bastardas que hoy se lanzan al mundo como revelación del arte moderno, no interpretan a mi juicio, nada que satisfaga una tendencia del espíritu, ni ejerza influencia en la sana alegría de la mente ni en la belleza de la línea corporal. Esta música atropellada y estridente que vibra como un chasquido brutal en el ambiente demoledor, al desatar el baile, tan sólo desintegra la armonía del espíritu, desmoralizando la actitud mental que es el eje de nuestros pensamientos y de nuestras pasiones. Bien sabemos que el pensamiento es una fuerza viva, aguda, que decide poderosamente de nuestro carácter y de nuestra vida misma; y si ese pensamiento, como una fiebre que aniquila, se agita en un horizonte mezquino, es indudable que el desastre moral es un hecho y que la dignidad humana está perdida, ya que la torpeza engendra el libertinaje y éste a su vez puede llegar hasta las regiones trágicas del crímen.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

El fox-trot, el shimmy, el charleston que, con inaudita fuerza pasean su atractivo malsano en los salones modernos, debían estar ya rechazados por el buen juicio, por el sentimiento y la virtud de la mujer. Pensemos un momento siquiera, no sólo en el peligro de la obrera, ya que obreras somos todas las mujeres en el mundo, pensemos, repito en el peligro que acarrea para el espíritu la inquietud que nos aparta de las obras buenas y también en los instantes robados a la vida en medio del desorden, y que una vez perdidos no los podremos recobrar jamás. Pensemos en los instantes quitados a los padres, centinelas sagrados que nos abren el camino de la existencia, cuya abnegación nos protege y cuyo amor es una tregua en la tragedia cotidiana que, cuántas veces, la ceguera del destino realiza constantemente en nuestro corazón; en las horas dulces robadas a los esposos que quisieran del calor del hogar; no del alojamiento incómodo donde forzosamente cambian de faena, sino de ese querido refugio de la vida donde el hombre encuentra una estrella de luz resplandeciente en la mujer que es educada y buena. Pensemos en las horas sagradas arrancadas a los tiernos hijos cuyas manecitas frágiles se agitan en el fondo gris de las imprecisiones clamando por nuestro apoyo material y moral, horas de unción que el destino reservó al cuidado, al amor, a la ternura materna, que, como un hálito bendito ha humanizado el mundo por toda la dilatada eternidad; pensemos tristemente en esas madres que por mundanas, en vez de ser flores para el paisaje de la vida, semejan los cardos del camino; pensemos en las mujeres inconscientes de su alta misión, consagradas al vértigo, a la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

vorágine, al horror, al fragoroso choque de las pasiones que rebajan nuestra dignidad humana robusteciendo el poderoso aspecto del desorden social. Porque, desorden es lo que está en pugna con la ley moral, lo que empequeñece nuestra personalidad y lo que significa negación de nobleza y virtud. Así pues, la mujer que para disipar horas de ocio recrea su mente en las agitaciones del baile moderno, no sólo pone en peligro la nobleza de su espíritu, sino que ataca tácitamente la armonía social.

Ahora, ¿qué diremos si a este baile malsano, cuyos pasos arrancan en jirones el espíritu y el honor de las mujeres, lo acompañan el vestido insinuantemente escandaloso que la moral reprueba y la conciencia rechaza? Todos estos aspectos son fatalmente productos de la hora, de la imitación, de la falta de carácter y de sentido moral: de la hora, porque el mercantilismo que se impone avasallador tiene que crear lo exótico, lo llamativo, para seducir la imaginación de la mujer moderna que, frívola y vacía, contempla entusiasmada en las vitrinas las últimas creaciones de la moda. El instinto de la imitación es innato en el hombre y es el primer rasgo característico motor de la acción del niño. Y este instinto que tan poderoso factor es en la educación de los primeros años de la vida, si bien es beneficioso, por tratarse de la existencia autómata del hombre que manos cuidadosas encarrila, en el adulto, cuyas actividades se desarrollan muchas veces en ambientes malsanos, la imitación puede arrastrar al desorden y a la perdición. Entre los derechos sociales la responsabilidad está en pri-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mer término en todos los actos de la vida y nuestras acciones tienen que estar siempre impregnadas de nuestro propio espíritu, tendencia que en las colectividades señala la verdadera expresión de libertad que hace el engrandecimiento de los pueblos.

Creo que en este centro donde preside la lealtad, no habrá quien interprete en mal sentido las palabras que acabo de exponer respecto a libertad individual, como expresión del libre albedrío sometido a la conciencia, y que, según define un autor conocido, es el principio que sostiene al hombre en las actitudes más elevadas, en tanto que la falsa idea de libertad se traduce como la falta de sumisión y disciplina ante las leyes, es decir, la explosión del libertinaje que trae como consecuencia lógica la disgregación de la sociedad. Hace algún tiempo leí en un libro de educación unas palabras que se han quedado para siempre en mi memoria: "Nadie es libre si no merece serlo; la libertad no es un derecho ni un hecho, sino una recompensa". Pero, desgraciadamente, esa sagrada libertad del espíritu a que hago referencia, ha sucumbido totalmente entre nosotros por la falta de personalidad individual. Analicemos un poco este punto: por ejemplo, cuando hablamos de un artista que ha producido una obra maestra, el mejor elogio que de él hacemos es decir que ella tiene una expresión propia y original; que el espíritu creador del artista no nos recuerda a ótro, que su independencia moral e intelectual tiene las características de su personalidad, y esta propiedad es la que verdaderamente consagra la perfección de su obra. Esta fisonomía moral e intelectual que se

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

transparenta en las obras de arte, también cada individuo las revela en las acciones que presiden las actividades de su vida cotidiana y el cumplimiento o no cumplimiento de las obligaciones morales, que han de señalar su obra de acuerdo con la conciencia, es el que determina la inmensa responsabilidad individual. Reflexionemos aquí en el peligro que para una colectividad representa un irresponsable. De ahí que en la educación del niño se cuide con tanto esmero de conservar siempre, en medio de la disciplina, la espontaneidad que procura la plena posesión de sí mismo y la noble altivez del carácter, ya que por el camino de la negación la humanidad fracasa. Anulada la personalidad desaparece también esa aspiración sublime, toda esa fuerza espiritual creadora que encumbra al individuo, desprendiéndolo de las sugestiones del medio que aplastan su vida. Así pues, tenemos que convenir en que la imitación practicada como se observa en nuestra sociedad es completamente nociva. Esta sed de imitación, esta especie de necesidad de completar con actos ajenos nuestra propia conducta, se extiende entre nosotros no sólo a la moda: observemos las rezadoras de oficio y las muchachas irresponsables que se casan por imitación. Holgado será decir que este extravío colectivo tiene su orígen en la falta de carácter y de sentido moral, porque es increíble el peso enorme, el prestigio que tiene para ciertas personas la opinión de los más, que casi siempre son los menos, y el aplastante despotismo social ejercido sobre nuestras acciones.

BIBLIOTECA NACIONAL QUITO

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

En cuanto a la decantada moda que tantas veces constituye la obsesión constante de cerebros femeninos y el objetivo poderoso de los mejores años de la vida, casi siempre nos presenta a la mujer escandalosamente llamativa, estrambóticamente engalanada y extraordinariamente ridícula; sobre todo cuando transita por las calles con la falda a las rodillas, sin mangas el corpiño y adornada con un escote atrevido, su presentación, además de ser poco digna, es estéticamente detestable. No quiero que penséis por un momento que estoy en riña absoluta con la evolución de las cosas, pero todo tiene su límite y creo que la mujer que tan fácilmente se obsesiona con los caprichos de la moda queda exhibida como un ser inferior. Recuerdo que últimamente leí en una revista europea un dato precioso que en este caso robustece mi opinión: el artículo decía: La modista X que en una de las mejores calles de París estableció su almacén en la última estación de verano ha realizado un negocio colosal con sólo haber puesto un llamativo aviso que decía: vestidos de niña para señoras. Imaginen ustedes a las respetables matronas de la época vestidas con trajes de niña de diez años. Esto además de ser inmoral es tristemente ridículo.

Ya tenemos, pues, a la mujer moderna escasamente vestida, bailando fox-trot, pero nos falta contemplarla completamente ataviada; ¡qué triste es pensar que ya no sólo la hipocresía del siglo se manifiesta en los gestos, en los modales, en el disimulo y en la mentira, sino que ha llegado a su manifestación máxima, increíble parece, en la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

apariencia física. La hipocrecía se presenta ya con ostentación y con escándalo detrás de una careta de almidones y carmín. Cada vez que me asomo a mi ventana y veo ese desfilar de siluetitas frágiles y leves pienso en el gran conflicto que se presentará a los enamorados para distinguir a su amada, porque, si todas llevan el mismo paso, el vestido a las rodillas, los mismos ojos, la misma boca de corazón, las mismas pestañas y las mismas mejillas, todas tienen que revelar análoga apariencia. Ante tan poderosos efectos la personalidad propia desaparece. Yo aseguro como algo verdaderamente difícil que detrás de unos ojos llenos de rímel se pueda encontrar la expresión sincera de una alma noblemente delicada. ¿Cómo puede un hombre en medio de ese desfilar de muñequitas de vitrina escoger una esposa? Para un novio o para un marido esto resulta sencillamente una estafa. La moda, es pues, reina y señora de voluntades y la mujer el dócil instrumento de su capricho; la índole de sus concesiones ha llegado ya de la esfera de la realidad al predominio del ridículo. ¿Cómo puede una mujer ultrajar así su majestad de diosa y extremando sus ansias de belleza ficticia buscar auxilio en el vestido deshonesto? Su silueta enharinada se presenta cada vez más exótica y en medio de su elegancia excéntrica se pinta los labios y hasta se arranca las cejas. Como ustedes saben, el arte es una copia fiel de la naturaleza, y no ha habido todavía artista en el mundo que pintara una mujer sin cejas, esto va contra la estética, contra la razón natural de las cosas, es un estropicio del arte y de la belleza. Las mujeres así desfiguradas por la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

moda y la pintura sólo podrían tener aliados en el cubismo o en el futurismo que como ustedes también saben es el bolcheviquismo del arte. Ultimamente tuve lugar de conocer un rasgo de ingenio: un caballero debía asistir a una fiesta social en compañía de su esposa; pero, como sus ruegos no alcanzaban a hacer desistir a su mujer de su pasión por la pintura, se decidió a darle una lección: en efecto, hurtó del tocador de ella todos los afeites necesarios y habiéndose retocado el rostro de la mejor manera posible esperó tranquilamente el momento de salir: la señora, complacidísima de su propio arreglo, salió de sus habitaciones en busca de su esposo, pero al encontrarlo, súbitamente exclamó: ¡Pero Ricardo, si eres un verdadero payaso!, a lo que el marido respondió con ingenio: Pues, tú pareces lo mismo. Está de más decir que la señora quedó completamente avergonzada. Ojalá que la mujer antes de preocuparse en pintar su rostro laborara en ataviar su espíritu para las contingencias del porvenir, porque la que malgasta su vida sólo en la frivolidad, en la vejez nada le queda.

Entre los maravillosos inventos de la época, es indiscutible que el cine ocupa uno de los primeros puestos; sus colosales proyecciones atraen la curiosidad vehemente de las multitudes que, ávidas de emoción, invaden los teatros donde se pasan las cintas de la hora. Este invento, este espectáculo maravilloso del siglo, a pesar de su tendencia práctica y su resultado mercantilista, que de hecho ha asesinado al teatro enaltecedor de la inteligencia, echando por tierra las simientes que pusieron para brújula de los pue-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

blos los grandes pensadores y moralistas de la humanidad; a pesar de su tendencia demoledora del espíritu, repito, su actividad en el campo de la ilustración podría también desenvolverse bienhechoramente en la sociedad. Pero, la hora es de mercantilismo y de extravío moral: la mujer poco escrupulosa en escoger los frutos que han de nutrir su espíritu, acude diariamente a estimular los sentidos con la inquietadora presentación fulminante de la película de moda, que cada vez más llamativa en sus argumentos descabellados, azota con la más inaudita inmoralidad el corazón mismo de la mujer moderna.

No son los empresarios ni los contratistas de películas los que han de poner valla a esta quemante vergüenza de la sociedad; es la mujer honrada, la mujer virtuosa en el sentido máximo de la palabra, quien por su propio decoro debe eximirse en prodigar su aplauso al espectáculo malsano donde el lirismo enfermizo alcanza un colorido insospechable, donde la materia vibra con sacudidas colosales y donde el genio del mal abre el camino hacia las esferas trágicas del crimen.

Es indudable que en la historia personal de un individuo tiene marcado valor la sociedad que frecuenta: el ambiente en que vive nos da clara idea de sus aficiones y de sus costumbres y esta influencia dominante de los amigos acontece también respecto de los libros. La amistad no es sólo producto de la simpatía, también nos une en los objetos que más vivamente nos conmueven; de ahí que el músico encuentre en otro de sus aficiones, su mejor ami-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ge, lo mismo que el bebedor halla en ótro, su aliado inseparable. El arte, la religión, las pasiones y los vicios nos ligan fuertemente a nuestros semejantes con lazos poderosos y los libros, donde viven el carácter, el temperamento y las aficiones del autor, tanto nos conducen a una buena sociedad, como nos arrastran a una peligrosa compañía. Para la exaltada imaginación de la juventud no hay lectura más entretenida que la de folletín: esa novela romántica, sensacional o extremadamente realista. Esta lectura que pudiera quizás encaminarnos en el estudio de la vida para hacernos conocer sus escollos, no nos da ni la sabiduría reformadora, ni el consuelo íntimo del corazón, en tanto que casi siempre nos infiltra su veneno activo: rebajando nuestro carácter, penetrando como afilado acero hasta el fondo mismo de los sentimientos, manchando nuestra imaginación y poniendo en caos la majestad de la conciencia sobre la cual se sostiene nuestra personalidad moral.

Ahora es preciso que abarquemos con nuestro pensamiento el alcance disolvente de la atmósfera viciada que respiramos, como un caso clínico social, cuyos aspectos sutiles están inutilizando nuestra fuerza vital expansiva, nuestra grandiosidad espiritual cuyas alas nacieron para encumbrar una alma bella arrancada a las sombras por su propio manantial interior.

Así como la existencia del hombre se compone de brevísimos instantes, todo el escenario que nos rodea es una inmensa cadena de pequeñeces que constantemente giran

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

en nuestro derredor. Ese conjunto de pequeñas cosas es el que forma al fin el sentido de la vida misma y de la cual no siendo fácil independizarse, por lo menos nuestro carácter debe escoger lo que conviene a sus actividades sin dejarse arrastrar por ese torbellino que puede fácilmente absorberle y desvastarle. Así pues, al considerar la moda, el arreglo físico, el baile, el cine y la novela no es que los presente tan sólo bajo un carácter absoluto de índole prohibitiva; es la medida de las fuerzas que seducen y la orientación moral que desarrollan. Dejemos a un lado, por un momento, el influjo inmoral desencadenado por estos factores en nuestra sociedad para considerarlos bajo el sentido práctico: Se puede seguir la moda sin el invasor escándalo del día y sin que su predominio constituya el objetivo principal de nuestras acciones; sin que la pintura que tan en ridículo nos deja, lo mismo que el cine, el baile y la novela, arrastren al desembolso que sacrifica nuestras diarias economías. Si para una mujer de holgada posición económica, el equilibrio de su vida se establece en la forma de gastar su dinero; si el empleo de este agente útil nos descubre siempre su personalidad reflexiva o desordenada, estas condiciones en la obrera tienen un alcance incalculable.

El desarrollo de las naciones no sólo se ha efectuado por medio de los brazos sino también por el de la inteligencia aplicada al trabajo. La disciplina del trabajo además de ser perfectamente armónica con la cultura interior, nos proporciona un acervo de experiencia y sabiduría. De

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

estos dos puntos de vista se puede decir arrancan el plan del porvenir y el mejoramiento propio.

La obrera, con el esfuerzo perseverante de su trabajo, debe propender también a independizarse de la materialidad del *medio* porque su *salario* es el producto de su esfuerzo y éste a su vez representa horas de existencia. Pero el punto que tenemos que observar aquí, es que si ligada por ocho horas diarias a la máquina o al telar de la industria, el resto de horas que le quedan de vida no las emplea en mejorar su persona y en plantear su porvenir; después de transcurrido el tiempo, encontramos que la máquina o el telar han absorbido su existencia sin que su persona haya laborado en nada por su propia individualidad.

"La parte más importante de la educación del hombre es aquella que él mismo se da", dijo un célebre autor inglés. Y este que no viene de los que nos rodean sino que es el producto de nuestra lucha vigorizada por la fuerza moral, además de proporcionarnos la más noble satisfacción, rara vez nos niega la victoria.

Hemos llegado, pues, a la conclusión de que la vida no es sólo un deber mecánico sino una aspiración constante que al elevar al individuo procura también la armonía social. Ahora bien, toda esta tesis desarrollada por mí en esta conferencia no obedece a un sentimiento pesimista respecto del estado espiritual de la obrera ecuatoriana; es tan sólo la expresión de mi sentir por la orientación de las actividades del alma femenina entre nosotros. Bien sé que la obrera guayaquileña por noble y generosa representa en

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

nuestra sociedad un gran aporte de fuerza moral viva y consciente; bien sé que su lucha y su trabajo, que son cristalina fuente de abnegación, evita a cada paso el desastre total en los hogares y su milagrosa acción enjuga muchas veces las ardientes lágrimas de la desgracia. Pero, precisamente, porque conozco ese fondo exquisito de su alma es que quisiera verla triunfar en la faena, quitarse la tortura del espíritu con las divinas prozas de la mente que han de plasmar el brazo. Quisiera verla exteriorizar siempre en su conducta sus diáfanos anhelos de mejoramiento y perfección, sin apasionarse fácilmente de lo que brilla, de lo que reluce, sino juiciosa y pensativa contemplando el fondo mismo de las cosas. Porque si la figura de la mujer moderna es el mayor azote para la niña bien del día, para la obrera constituye el desastre absoluto, no sólo moral, sino también material de su existencia: Ella significa la intranquilidad del hogar, el extravío del marido, el abandono del hijo, la inquietud y el apuro constante por la renta insuficiente que no cubre las tiránicas demandas del lujo y los caprichos; y, por último, el despilfarro de la vida misma y el asesinato total de la conciencia.

Pero, en medio de la inquietud de la hora hagamos alto en el camino para considerar la parte buena que vive en el fondo de las cosas y entre los factores benéficos que nos rodean hallaremos siempre como una luz prometedora de renovación, los atributos y las virtudes todas que se anidan en el noble corazón del pueblo guayaquileño.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Cuando por las mañanas al iniciarse el día, llega hasta mi oído el ruidoso despertar de la ciudad alegre, entre los mil sonidos imprecisos que se levantan, me conmueve hondamente la tierna y bien timbrada voz del niño que vende los periódicos afanosamente. Al correr de mi pensamiento, esta impresión es una mezcla de pena y de halago a la vez y pienso anhelante en su sueño interrumpido, en su escaso alimento y los mil sacrificios que su voz misma pregona, pero un nuevo sentimiento de consuelo me despierta de mi meditación: pienso en la lucha triunfadora de esa alma noble, de ese bello factor social que bien encarrilado cuánto honor para la Patria nos daría; medito en la actividad exuberante que ese niño desarrolla en las horas sucesivas del día: ya es vendedor, betunero, guardián de sus hermanitos y más tarde, cuando corporalmente rendido en la diaria faena quisiera reclinar su frágil cabecita, corre presuroso a ocupar un sitio en la escuela nocturna. Ese niño que así traza el programa de su existencia, escudado solamente por el dinamismo de su voluntad luchadora, con la fuerza vida de su mente y la experiencia que recoge, si la vida le sorprende con sus tentaciones podrá quizás desviarle pero no perderle. Ved aquí en esta ciudad, donde la filantropía particular es la única que recoge los niños desvalidos, cómo el saldo que ha quedado a merced de la suerte, despliega sus actividades digna y noblemente. Todos los transeúntes de Guayaquil pueden encontrar diariamente en un portal que conduce al templo de la Merced, a un pobre mendigo que es pobre porque es ciego, pero que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

es rico en espíritu y en carácter: Aquél que se debate en la sombra, guiado tan sólo por un mandato interior, realiza cada día un esfuerzo que es base de bienestar en el porvenir, desprendiéndose de las dificultades y el tutelaje que el mundo exterior le depara. El hombre en referencia lleva siempre de vigilantes lazarillos dos nietecitos que diariamente le acompañan y a quienes turna en sus propios deberes y cuidados: mientras el uno, presuroso asiste a sus deberes de la escuela, o el trabajo, el otro niño, en nombre del porvenir que en su alma infantil se despierta, en presencia de la desgracia y el sufrimiento que le acompañan, es guía y amparo del abuelito físicamente desvalido y en medio del aturdido tráfico de la multitud, que como una película constante pasa delante de sus ojos, se abstrae en su conciencia y anhelante de saber murmura las lecciones del día. El ciego a su vez también vigila al niño, y aún más, le repasa sus lecciones y ese hombre que en su espíritu sólo lleva una terrible sensación de abismo, con su carácter, con su juicio y con su orden, su figura es como una página viva de sabiduría y una lección constante de virtud para nuestra ciudad.

Como estos ejemplos, cuántos ótros podría traer a mi memoria para demostraros que somos poseedores de una base espiritual rica y preciosa. Tomemos del ambiente la parte buena que nos rodea; aprendamos a librar nuestro espíritu de los peligros que le azotan y le causan estragos; transformemos en médula rica las aspiraciones sublimes que nos llevan en alto y sacian nuestra alma.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Laboremos constantemente por nuestra perfección, porque, perfeccionarse, es ascender, y ascender es vivir, no existir vegetativamente, sino saber vivir bien, con dignidad y con nobleza. Preparemos el espíritu para la gran batalla de la vida que es lo único que proporciona a la mujer la verdadera libertad, no sólo de la obrera, ya que todas somos obreras de la gran colmena social, y en la escuela de la lucha y el trabajo ampliemos el sentido de la vida en una agrupación de humanidad hermosa y santa como la expresión de nuestra Patria misma.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

INDICE

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

INDICE

	PAG.
Ofrenda	7
Prólogo	9
De una carta del Dr. Falquez Ampuero	15
Palabras del Sr. Pino Roca	17

PRIMERA PARTE

(*Versos*)

Prólogo	23
Desolación	24
Mis Hijos	27
A mi esposo Ausente	28
Neurosis	29
¡Señor!	30
Paisaje de invierno	31
Nocturno	32
En vano	34
Impromptu	35
Repuesta a unos versos	37
La Mujer del trópico	38
En el albun de Carmen Victoria Amador Ycaza	40

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

INDICE

PAG.

En el album de Anita Maulme 41
En el album de la Srta. Angela Castro y Tola 42
En la coronación del Gran Poeta de América Sr. Dr. Dn. Francisco Falquez Ampuero 43
A la memoria de la inspirada poetisa, Mercedes González de Moscoso 44
Pueblo Gris 45
Atardecer 48
Soledad 49
Fantasía 50
Silencio, Corazón 53

SEGUNDA PARTE

(Prosa)

Bosquejo 61
Visión Lejana 66
Los Ciegos 69
Del Azar de la Vida *(Diálogo)* 75

TERCERA PARTE

(Conferencias)

Elogio de San Francisco de Asís 89
Influencia de la mujer como factor importante en el mejoramiento humano 97
La Mujer Moderna y la Obrera 127

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Se terminó de imprimir este libro,
en los Grandes Talleres Gráficos
de la Editorial Jouvin, de
Guayaquil, el 14 de
enero de 1931

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"